

ELLA Y ELLO

La historia de de Ella y Ello y otras obras

Teatro



Incluye las obras:

La historia de Ella y Ello, Celillos infundados, Ruptura, Hablando con Dios irreverentemente, ¡Vivan los novios!, Currículo perfecto y cuerpo dispuesto, Exorcismo a una lechuga, Noel y el paje que es paja, Monólogos varios, etc., así como en Presentaciones se incluyen, entre otras, Lo que vale un peine (con “en la parada del bus” o “las bragas”), ¿Cómo nos conocimos?, ¿Qué día es hoy?, Equívocos que joden (con los tímidos, la primera vez, etc.).



José Luís Sánchez Escribano

Ella y Ello

Ella y Ello son una pareja que discute, discrepa y se insulta con clase e ironía, educada pero groseramente con frases del estilo de: Sí cariño, lo sé, eres un jodido cornudo de mierda pero ya ves, te quiero, así es la vida.

Ella usa el desprecio, la vileza, el insulto y el mal genio y siempre tiene que quedar por encima de él. El intenta razonar, hacerle comprender, entenderla, pero metiendo también buenas puyas irónicas y de mala leche, aunque siendo conciliador y paciente, pues espera que ella cambie algún día.

Estilo de la función / representación

En el espectáculo, se presenta cada escena o situación de forma dinámica con música muy rítmica, pasos de baile, etc. Tanto los cambios de vestuario como de decorado se hacen ante el público en su mayor parte. El tiempo total de la obra puede adaptarse a cualquier formato pues hay muchas escenas breves que pueden ser enlazadas en una misma sesión. Se hacen infinidad de sketches y presentaciones o despedidas para las obras pues, al ser cortas, siempre se adornaban con algún diálogo absurdo, previo o posterior.

Obras que se representan

La historia de Ella y Ello, Celillos infundados, El bocata jamón, Los tímidos, Las bragas, Ruptura, Al teléfono, El Solicitante, La primera vez, Hablando con Dios irreverentemente, ¡Vivan los novios!, Currículo perfecto y cuerpo dispuesto, Monólogos varios, etc.



José Luís Sánchez Escribano

Primera edición: junio de 2002

Diseño: www.joelius.com

© José Luís Sánchez Escribano

© www.joelius.com

**Obra Inscrita en el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid
como parte de los libros Sentir el Teatro, Hacer Teatro y Vivir el Teatro.**

La historia de Ella y Ello

Esta es una obra cómica que trata de reflejar la convivencia en la pareja desde el comienzo de los tiempos hasta hoy. Y, como no puede ser de otra forma, se habla del amor, del sexo, de los cuernos, etc., porque ya se sabe, hay momentos sublimes en la pareja y otros, igual de excitantes, con el tercero en discordia.

Y luego está el tema de los polvos. Porque entre el polvo del que nacemos, los polvos que echamos y los que desperdiciamos, nos pasamos la vida dale que te dale al polvo, que esto es ya la oca y la reoca y tiro porque me toca.

Y es que los polvos son como los plátanos de Canarias: Todos los días, uno por lo menos.

La obra está basada en monólogos, interrumpidos constantemente, e interpretada por dos actores, Ella y Ello como personajes, y aderezada con baile y otros movimientos artísticos. Los monólogos / diálogos giran en torno al mundo de la pareja desde el comienzo de los tiempo.

Atrezzo necesario

CD, altavoces, y música (merengue nº 3, Easy nº 9, Indios nº 7, entre otras)

Ella: Cascos, bata, zapatillas, pañuelo cabeza, revista de cotilleo, dinero, cinta de medir, nabos, salchicha y salchichón, botella de anís del mono, nariz de payaso, pistola de agua, bocina, espejo, diccionario, globos...

Él: pajarita, tirantes, osito, periódico, mascarilla, bici, carraca, máscara de burro, Biblia, bufanda del Madrid, polvos de talco, manzana, higo,...

Carteles: GILIPOLLASHAYMUCHOS.COM y POLVOS+QUEPOLVOSLOSQUEQUIERASY. ¡Coño!

1er. Acto

Ella está sentada en el suelo rebuscando en su bolso y oyendo música en sus cascos, como ausente. El inicia su monólogo.

ELLO. Bien, para aquellos que no me conozcan - y podéis estar seguros de que no me conoce ni la madre que me parió- hoy quiero contarles la historia de mi vida que, aunque no es como la de este (*lo piensa*), bueno, ni como la de este, ni como la de ese, ni la de aquel, que es como es, vamos, un poco chungueta, jodida, sí, pero que tiene su miga.

El día que yo nací, no hace muchos años,...

(Interacciones)

Ella) ¡Huy que no hace muchos años! Pero querido ¿en qué espejo te miras? Porque tus arrugas superan a las de todas las pasas de Huelva juntas o a los baches que hay en Madrid.

Ello) ¿Pero qué dices? Si estoy hecho un chaval.

Ella) Tú un chaval, ja, ja, ja. No me hagas reír.

Ello) Bueno, ¿me dejas que siga?

Ella) Sigue, sigue ¿acaso te he interrumpido yo? ¡No! Yo solo hago puntualizaciones.

Ello. Pues no puntualices, que no es necesario.

Ella) ¡Anda que no! Pero sigue, sigue.

ELLO. Decía, que no hace muchos años en tiempos astronómicos, se entiende, que en los otros, sí, muchos años...muchísimos años, quiero decir, que cuando vine al mundo por primera vez, por aquel entonces había un tal señor Dios que se lo montaba solito, que vivía en solitario, un tipo raro diría yo ... de lengua barba que le llegaba

hasta... que le tapaba hasta los cataplínes y que andaba como Chiquito de la Calzada pero en fino, o sea, como suspendido en el aire, y vestía una especie de sábana transparente aunque dentro no se veía nada, o sea etéreo no sé si con hache o sin ella, pero etéreo, o sea, raro, *pero raro, raro, raro,...*

(Interacciones)

Ella) Hablando de rarezas ¿tú eres de origen animal, vegetal o mineral?

Ello) ¿Me quieres dejar que termine?

Ella) Pero si yo te dejo, sigue, sigue ¡tú mismo!

ELLO. Esto..., el tipo raro, raro, raro se dijo ¡coño!, voy a fabricar un hombre “a mi imagen y semejanza” para que me haga compañía, para jugar a las cartas o..., a lo que se tercié (*hace gestos*), que también por aquellos tiempos había necesidades de todo tipo, ¿no?

El caso es que ¡hala!, cogió el tío un poco de barro, lo modeló e hizo esta maravillosa escultura, este cuerpazo 10 (*Se da porte*)

Bueno, en realidad no le salió así a la primera. Al principio le quedó una cosa tal que así (*hace el mono*), lo que pasa es que con el tiempo evolucionó y después de pasar por algunos estados, llamémosle impuros, tal que así, (*hace el gorila, el orangután, el burro, etc.*),

(Interacciones)

Ella) (*Se levanta y saca el cartel: GILIPOLLASHAYMUCHOS.COM*) Si alguien tiene interés en hacer un master en gilipolleces que apunte esta dirección.

Ello) Gilipolleces, gilipolleces. Polvos más que polvos ¡Será posible! (*Sacando el cartel POLVOS+QUEPOLVOSLOSQUEQUIERASY.COÑO*)

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Que por cierto, algunos a este último, al burro, le han tomado tanto cariño que lo siguen haciendo constantemente. Hay quien no se apea del burro ni para cagar, oye.

Y es que es verdad que el colega Dios no me lo puso fácil. Claro, como él no lo consiguió con el barro pues diría... ¡ahora te jodes! Así es que tuvimos que pasar por monos, orangutanes, chimpancés y demás primates, que es lo que somos, primos. Porque a ver ¿Quién no tiene muchos primos? ¿O ha hecho el primo más de una vez?

(Interacciones)

Ella.- (*Sale y le pide dinero, él se resiste y al final se lo da y dice*):

Ello.- Para que se calle.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Y, al final de todo, ¿nos convertimos en qué?... En folloneros, folladores, guerreros, sanguinarios, egoístas, insolidarios, envidiosos, violentos, negreros, falsos, hipócritas, cabrones, cabroncetes, cabroncillos...

(Interacciones)

Ella.- Eres un cabronazo.

Ello: ¿Yo? Bueno si, y cabronazos también.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Que siempre he tenido yo la duda de lo que significaba eso de la imagen y semejanza, porque con esta copia, con este currículo

como bestias, pero que muy bestias *humanas* que somos ¡cómo sería el modelo! ¡Santo Dios! (*duda*)

En fin...decía que...que al final y con el paso del tiempo quedó este porte atlético y lucido que tiene el nene, (*se contonea*) guapo ¿no?

A lo que iba, que en cuanto me quedé a solas con el colega Dios vi el problema. Si porque como me hizo de barro, que como todo el mundo sabe está compuesto de tierra y polvo, pues por mi naturaleza a mí me tiraba lo de los polvos, quiero decir echar polvos, porque esto de los polvos es como los plátanos de Canarias: “Todos los días, uno por lo menos”.

(*Interacciones*)

Ella) ¡Huy Canarias! Todo el día en pelota viva, con el sol calentándote el cuerpo, el ron, el calorcito, el cachondeito, los guiris, las papas arrugas como éste...

Ello) Para, para. Déjame que continúe, please.

Ella) Sigue, sigue.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Así que le dije, a dios, claro: Tío, entre que me has fabricado de polvo y yo vuelva al polvo del que salí...- que en mi caso actual y después del largo proceso evolutivo, yo ya nací del polvo que echaron mis padres y que les quedó muy bien ¿no? –o sea, que hasta que vuelva al polvo tendré que dedicar mi vida a echar polvos, porque tú mismo lo has dicho y escrito en la Biblia en Verso, eso de: “Polvo eres, polvos echarás y en polvo te convertirás”.

Y además todo el mundo sabe que “polvo que no echas no es polvo que ahorras; es polvo que pierdes, ¡so gilipollas!”, en resumen, que si me tengo que pasar la vida polvo va, polvo viene, necesito un cuerpo adecuado, con dos buenas tetas donde agarrarse y un buen aspirador de polvos, llámese almeja, mejillón, conejo o... simplemente chupador de polvos.

(*Interacciones*)

Ella.- ¿Pero eres imbécil o qué? Llámale coño, que no te enteras.

ELLO. Sí, puede ser coño, también vale. O chumino, ya puestos.

Así es que, se lo dejé muy clarito a dios: como tú no tienes nada de eso pues...una de dos: o te operas o me fabricas una tía.

La verdad es que lo de la operación se lo pensó, pero como por aquel entonces no estaba muy bien visto el cambio de sexo ni se conocían los efectos secundarios y lo de la silicona y esas cosas, pues desistió. Pero ante mi insistencia, porque ¡coño! a mi hacía ilu lo de poder sobar unas buenas tetas ¿no? Además que ¡joder!, quiero decir que joder ... que aquello tan etéreo, sin tener donde agarrarse ni apuntarse pues... que no molaba, coño, o sea eso, que accedió finalmente a fabricarme un coño, digo una hembra. Y hete aquí el resultado: ¡ELLA!

2º Acto

(*Se levanta y aparece ELLA con poderío, provocadora, lujuriosa... Se contonea un poco y acto seguido se dirige decidida hacia ELLO. Le aprieta los morros como para besarlos pero lo que hace es darle dos bofetadas, empujándolo a una silla. El permanecerá en la silla todo el tiempo leyendo el As o un tebeo e intentando de vez en cuando replicarle o ir al servicio a lo que ELLA le gritará antes de que diga palabra: ¡Siéntate! O interjecciones similares.*)

ELLA. No sé la historia que les estará contando este gilipollas...

(Interacciones)

Ello.- ¿Cómo que no lo sabes? Pero si estás todo el rato jodiéndome la historia.

Ella.- ¿Qué yo te jodo qué? ¡Amos anda!

ELLA. *(Sigue con su monólogo)* ¿Lo ven? Una gilipollez. Pero, bueno, les haya dicho lo que les haya dicho, pueden estar seguros de que es mentira, se lo ha inventado todo. Sí, porque lo más interesante que le ha pasado nunca, vamos lo más de lo más, es cuando de pequeño sus padres le regalaron la bici.

Bueno, quizá también un día en el que estábamos borrachos los dos y le hice una ... una guarrería de esas, vamos, que nos pasamos mogollón tanto que como resultado de la pasada por el polvo que me dió el muy cabrón, me dejó preñada... pero preñada a lo bestia, que este hijoputa lo hace todo a lo bestia. Ahora que ¡una y no más!, que este cuerpo no lo ha catado desde entonces el cerdo este, pues buena soy yo.

(Interacciones)

Ello. Hombre, ninguna, ninguna, alguna vez sí que ha habido ¿no?

Ella.- Mujer y muy mujer, si no te importa.

ELLA. *(Sigue con su monólogo)* Bueno, alguna que otra vez...sí, pero para darme un festín nada más, no crean. Y es que este hombre usa una del veintitantos que parece que funciona a piñón fijo y empieza a darle raza, raza, raza, y... y tiene unos dotes para el uso del lenguaje, quiero decir de las lenguas, que utiliza sus toques en todos los idiomas: francés, griego, inglés... hasta en chino me lo... me lo...el... ¡coño! ¡Eso! Bueno, yo para eso de las lenguas también soy fina. ¡Ya te digo!

Y es que no sé si yo estaba enamorada de este gilipollas - que no creo -, o la que estaba gilipollas era yo, que viene a ser lo mismo, vamos. Y a raíz de aquello pues lo de siempre: boda, fotos, sonrisas, niños, suegras pesadas, cuernos.... Más cuernos, etc.

Es que ¡hay que ver lo que alegran los cuernos, eh! Bueno, alegran si sabes buscarte a alguien que te alegre. Yo, una vez, me enrollé con un payaso.

(Interacciones)

Ello.- Eso no me lo habías contado.

Ella.- Pero vamos a ver, ricura ¿tú crees que yo te cuento todas las cosas que hago y sobre todo con quién me enrolló?

Ello.- Hombre pues yo...

Ella.- Mujer, si no te importa. Y no me interrumpas que tienes muy mala costumbre de interrumpir. Además, ahora lo cuento y así te enteras.

Anécdota.

ELLA. *(Sigue con su monólogo)* Pues sí. Me enrollé con un payaso, en el buen sentido de la palabra, no crean. Un payaso de esos que trabajan en el circo y te hacen reír. Sí, porque guapo, guapo, lo que se dice guapo, no era. Bueno, bueno, lo que se dice bueno, no estaba. Pero oye ¡fue una risa...! Sí, porque el tío hacía malabarismos y todo. Bueno, y en la cama era todo un espectáculo y yo pues le proponía siempre el “más difícil todavía”. Sí, es que yo soy un público muy exigente.

Y así me pasó, que cuando su flor dejó de echar agua y su bocina dejó de sonar cuando yo la estrujaba, pues le dejé. La última vez que lo vi fue en el Retiro, disfrazado

de piolín. Os preguntaría que como lo reconocí bajo ese cabezón amarillo (*pensativa*) Buena pregunta. Pues la verdad, es que nunca se me había ocurrido pensarlo. Quizá tenga “el sexto sentido”: En ocasiones veo payasos de circo disfrazados de piolín. ¡Joder que miedo! ¿No? Pero más miedo me da mi madre cuando se pone pesadita y...

Y es que ya me lo decía mi madre, pesadita ella, sí, pero que esta vez tenía razón. Y le tenía que haber hecho caso, porque mira que me lo dijo veces: “No te cases con ese impresentable” (*repetir 2,3 veces*), pero ya ves, no le hice caso y es que yo entonces le veía guapo, inteligente, esbelto, cariñoso, atlético ... que se yo, que es que cuando una se enamora o lo que sea eso, pues pierde el poco seso que tiene y ... el otro sexo también, para que nos vamos a engañar, que es que donde esté un buen sexo, pues eso ¿no?, a joder ... ¡joder! ¿O es que no vamos a hacer caso a eso de “sexo, fumeteo y roc’k and roll”? ¡Carallo! Por no decir cojones, que no queda tan fino.

Y la verdad es que también me lo decía mi amiga Puri, muy puritana ella, eso sí,...

(*Interacciones*)

Ello.- Hablando de la Puri, te quería decir que...

Ella.- Ni se te ocurra hablarme de mi amiga Puri.

Ello. Pero si yo lo que quería es...

Ella.- ¡Que te calles! ¡Hombre!

ELLA. (*Sigue con su monólogo*) Sí, mi amiga Puri no se ha comido un rosco en su vida, quiero decir un buen nabo, la pobre... Y ella lo decía también ¿Pero no ves que cara de pánfilo tiene el medio polvo ese?

Y tenía razón porque, bien mirado, no sólo es pánfilo sino que además es rechoncho, aburrido, pedorro, lameculos...

(*Interacciones*)

Ello.- Perdona cariño, pero podías ser más delicadita, porque eso de lameculos...

Ella.- Pero si es que lo eres o si no, ¿qué estás haciendo ahora ¡eh!?

ELLA. (*Sigue con su monólogo*) Pues sí, lameculos también, que su jefe debe tener el culito reluciente de sus lametazos. Seguro que le dice eso de “culito, culito” al tiempo que la da un lametazo por el canalillo que lo deja nuevo.

En fin, una birria de hombre, que le vamos a hacer. Pero al principio con aquello del amor ¡oh el amor! ¡Oh, la, la, la! ... (*Canturrea*) la, la, la... la, la, la

Al principio, él era todo detalles y halagos, las cosas como son, ¿qué quiere hoy mi pichoncita?, me decía.

(*Se dirige a él y le interroga*): ¡Venga, díles! ¡Díles lo que me decías! (*ambos discuten*)

ELLA. (*Sigue con su monólogo*) Sí, si lo decía, y a mí, claro, se me caían las bragas de gusto y se me corría hasta el rimel. Y si llegaba y me daba unos masajitos, que el muy cabrón acababa dándomelos hasta en lo más íntimo utilizando todos sus dedos ¡todos! ¡Hasta el más gordo! (*señala el tamaño y se dirige a él*): ¡Anda!, dame unos masajitos (*él sale y le da unos masajes después de hacerse de rogar*)

ELLA. (*Sigue con su monólogo*) Y es que lo hacía tan... tan... bien me lo hacía, que me dejaba hecha una rosa. Con su capullo, claro.

Pero en fin, todo se acaba, y yo no sé si es por aburrimiento o que me he cansado de comerme siempre la misma... cosa, el mismo menú, o es él, al que no le queda

imaginación para usar su lengua..., lenguaje o su cosa que, la verdad, es que ya me excita menos que Aznar disfrazado de Supermán.

Y es que en los primeros tiempos de la pareja lo ves todo de color de rosa ¡tan bonito! ¡Tan... movidito!, pero cuando se empieza a instalar el aburrimiento o cambios de juguete o... enseguida... envejeces.

Yo creo que para que la cosa dure y perdure, hay que aderezarla un poco, o sea, que al mismo tiempo que en casa te metes para el cuerpo el menú habitual y conocido y con los sabores conocidos – que si en la cocina, en el salón, por delante, por detrás, de pie, etc.- de vez en cuando hay que darse un gustazo especial, un caprichito y así poder disfrutar de un menú diferente –. Hoy, un día de saborcito caribeño, “morenazo al ron”, digo chocolate al ron, o un italiano “*que es que la cossa italiana es la cossa nostra*”, o un jabuguito hispano ¡macho, macho, macho! que tampoco está mal, que es que todos los días choricillo a lo pobre, cansa mucho. ¡Hay que meterle... animación!

Lo que no sé es si dejarle a él también para que pueda disfrutar el pobre un poco con otro menú y así a lo mejor aprende algo nuevo y me sorprende ¿O no le dejo y que le zurzan? (*Lo mira y decide*) ¡Que le zurzan! (*al tiempo que levanta la mano haciendo un corte de mangas*)

3er. Acto

ELLA se va hacia el fondo, coge el Discman, se pone los cascos y música, una bata encima y se sienta a hacerse las uñas y retocarse aunque un poco hortera, metiéndose el dedo en la nariz, rascándose el coño, etc.

ELLO. (*Levantándose con timidez cuando ella sale de escena*) Les había hablado de un problema ¿no? El problema, en realidad, llegó en el mismo momento en que apareció ELLA, la mujer. Yo creo que Dios se equivocó en los ingredientes cuando la fabricó. Sí, porque es que en cuanto ELLA aparece tiene que ser el centro del mundo ¡Ni el mismo Dios se atreve a contradecirla! ¡Joder, que así no son las cosas!

Bueno, joder, lo que se dice joder, sí, en eso hay que darle un 10 ¡Hay que ver como jode la tía, todas las tías! Cuando quieren, eso sí, porque son muy puñeteras. Empiezan que si les duele la cabeza, luego la tripa, más tarde que no tienen ganas, luego les duele no sé qué... ¡como si ha uno no le dolieran también los cojones!, ¡joder!, quiero decir, por no joder, o sea que,... que eso, que van tensando la cuerda y haciéndote todas las putadas que quieren, que eso saben hacerlo muy bien, y cuando ven que tú ya estas para reventar, que no aguantas más, te ofrecen el espectáculo de su escultural cuerpazo serrano y se te abren de piernas y acabas...acabas lamiéndole ... los pies, como si fueras un perrillo faldero. O lamiéndole el trasero, si llega el caso. O el delantero, ya puestos.

Ya sé, ya sé, que yo tengo la culpa de todo, que siempre la he tenido, sobre todo por pedirle a Dios que la fabricara. Y además, me costó una costilla, la tía. Y me sigue saliendo por un riñón la broma que me cuestan un güevo y parte del otro sus caprichos. Y lo peor es que desde que fuimos tres ... qué digo tres, tropecientos que ya se sabe que la cabra tira al monte y esta mía ha salido muy montera, muy de la calle montera,...

(Interacciones)

Ella, en plan puta) ¿Qué, chati? ¿Quieres un arreglito por 50 pavos o un completo por 100? Y si quieres el especial son 300.

Ello.- Déjame en paz anda, que ya estas incordiando otra vez con tus fantasías.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Y es verdad, sí, que ésta se tira al monte, al montero, al motero, al butanero, al lechero, al carnicero, al frutero, al barrendero, tirarse lo que se dice tirarse, se tira a todo lo que lleve pantalones aunque sea tía y yo, desde que me colocó la ornamenta, como un cabrón que soy, cabrón consentido, eso sí, pues me ha dado también por tirarme a la que puedo, así que la cosa se ha liado de tal manera que hemos acabado todos con todas y todas con todos, cuerno por aquí, cuerno por allá, polvo que va, polvo que viene y de polvo a polvo y tiro porque me toca, que es que esto es la oca y la reoca.

(*Interacciones*)

Ella.- ¿Sabes que la Mariló se ha liado con el Pachurrín?

Ello.- ¡No me digas!

Ella.- Te digo, te digo. ¿Y qué dice que su hijo Juanitín no es de su marido sino de un amante que tuvo en Teruel?

Ello.- ¡Qué me dices!

Ella.- Te digo, te digo. ¿Y que la Cuki se ha vuelto lesbiana después de 5 maridos y tropecientos novios?

Ello.- ¡Qué cosas me dices!

Ella.- Es verdad, no sé para que te digo estas cosas si tú no entiendes ni jota de esto.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) En fin. El caso es que las cosas van jodiéndose cada vez más con el paso del tiempo. Ella, sin ir más lejos, antes estaba toda arregladita incluso en casa, tan guapa que parecía una princesa, o al menos a mi me lo parecía, pero la ves ahora y parece una fregona en descomposición: despeinada, fofa, desmaquillada, ajada... ajada pero de ajo, que es que la tía le pega al ajo tanto como al morapio o al anís del mono (*los dos beben, ella de una botella y ello de una petaca brindando*) así que no te puedes acercar a ella a menos de dos metros porque es que su aliento te tira de espaldas.

Así es que pasé de verla como una rubia adorable a lo que es: foca, fofa, fea, con mala facha, vamos un adefesio, un fracaso y con muy mala leche. Así cualquiera le mete mano. Y además que es que tengo que ponerme hasta mascarilla para dormir a su lado. Y de los besos apasionados de antes, nada, ahora nos los mandamos por e-mail. Así que...

Pero ya lo dice el refrán, “El amor es ciego” y así estaba yo: ciego o gilipollas el día que la conocí, que la muy pícara me miró con unos lindos ojitos azul cielo y a mí me tembló hasta la camiseta y se me empinó hasta el bigote.

(*Interacciones*)

Ello. (*Le mira los ojos*)

Ella.- ¿Qué miras gilipollas?

Ello.- tus lindos ojos, morena.

Ella.- Ya estamos con el cachondeito.

Ello.- Sigo en ello. Y es que esto de los ojos no lo tengo muy claro...

Ella.- ¿Tú claro? ¿Pero tú has tenido algo claro en tu vida?

Ello. Hombre yo...

Ella.- De hombre nada, monada, o sea mono, porque monada viene de mono que es lo que tú que eres, aunque igual ahora les sueltas el rollo de tu abuelo Adán.

Ello.- En ello estaba, si

Ella.- ¡Hala! Pues dales la tabarra.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Y no eran suyos los ojitos, digo los colores, no, que llevaba unos lentillas de esas molonas que le daban un toque celestial, pero los suyos en realidad son de un color burro bizco y cojo que asustan. Que yo creo que las tías debían de traer un certificado de calidad bajo el brazo, para no confundirse.

Yo creo que me pasó como a mi abuelo, Adán, del que hablábamos antes, que cuando lo miró la serpiente – que era Ella, Eva, que en eso la Biblia no dice la verdad – y le dio a comer la manzana – que tampoco lo olvidemos, no era una manzana, era un higo, vamos su higo – y le dijo aquello tan profundo y que dejó escrito en la Biblia en Verso, de “Ven chiquillo y cómeme toda, cómeme el chichi y serás como Dios”, pues el tío se lo creyó y lo que ocurrió es que a partir de entonces se tiene que ganar el pan para sí y su prole y, ¡cómo no!, para ella, con el sudor de su frente y de sus güevos, que los güevos es lo primero que se suda cuando se trabaja.

(*Interacciones*)

Ella.- Hombre, trabajar, lo que se dice trabajar, o sudar que equivale a trabajar, tú no lo has hecho nunca, que yo sepa. Tú no has dado un palo al agua en tu vida. Lo tuyo es vivir del cuento más bien.

Ello.- Has terminado. Puedo seguir.

Ella.- Sigue, sigue.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Eso sí, desde entonces el postre favorito de Adán, y del hombre, claro, sigue siendo el higo, digo, la... manzana. Y, si se puede, después ¡un higo! O un revuelto de higos.

Pero a veces el postre se atraganta. Y a mí es lo me pasó que en cuanto pinché el globo y ella infló el suyo (*señala la barriga*) se acabó el encanto. Vamos que falló el condón, que a la niña le gusta jugar con los globitos y que yo creo que fue ella la que lo pinchó, la muy puta, que con eso del pónitelo pónitelo, ella se lo adjudicó y después de las guarrerías que me hizo, lo pinchó ¡Qué manera más indecente de cazar a un hombre! Así es que ya no me fío y además ¡que no!, que ya no atrevo a meterle mano por ningún lado: por delante me atufa y por detrás ¡Uf! por detrás! Imposible, no te puedes acercar a ella sino es con la nariz tapada y tapándole la cabeza con un saco. Así que, nada de nada.

Por eso un cambio de vez en cuando viene bien, una canita al aire, ya saben, que es lo que mantiene el espíritu de la pareja unido ¿no?, porque ya se sabe que este mundo es un saco de cuernos y cada uno saca los suyos como puede o los pone con quien puede.

Anécdota.

Recuerdo yo en esto de los cuernos un caso que me ocurrió hace tiempo: Por entonces trabajaba yo, cosa rara en mí, y una auditora de tetas, ...digo de cuentas y con muy buenas tetas, y una crin, quiero decir trenza que parecía la crin de una jaca, vaya que la montas y aprietas los estribos y te agarras a la crin y galopa y corta el viento y... la respiración, sí, bueno esto, que me llamó a eso de la hora de cierre: ¿Qué haces?, me dijo. Y yo, pues...ya me iba a casa pero ¿qué quieres? Y ella ¿Por qué no me invitas a una copa? ¡Faltaría más!, le dije, con más miedo que vergüenza porque pensé: ¡Qué barbaridad habrá esta descubierto en la contabilidad que no me la quiere decir en la oficina! Ya se sabe que la contabilidad de las empresas es..., bueno, es como es.

Así que quedé con ella en un Pub, tomamos unas copas, me dijo que tenía tiempo libre hasta las once y media de la noche, yo le dije que tenía que ir a casa a sacar los perros, me acompañó gustosa, y yo más inquieto pues seguía sin decirme nada de lo

que yo me temía. Llegamos a mi casa, una finca con piscina y todo y ella: ¡qué bien! ¿Me puedo dar un baño? ¡Cómo no!, le dije, así es que se despelotó y se metió. Yo, visto lo visto, salí tras ella en pelota picada también y allí empezamos lo de los cuernos, pasando por el césped y rematando la faena en la cama, (*una musiquilla de ti, tarari, tarari...*) hasta que ella dijo que la llevara a casa.

Yo, seguía sin tener muy claro por qué había pasado aquello así que se lo pregunté. Y me respondió:

- Es que hoy juega el Madrid.
- Yo, perplejo, le dije: ¿Y...?
- Es que mi novio se va al fútbol y yo pues...
- Pues te follas al primero que encuentras a mano, terminé la frase.
- Más o menos, dijo ella. Y se quedó tan a gusto.

En fin, cosas de los cuernos. Así es que cuando juega el Madrid pues... ¡Hala Madrid!

(Interacciones)

Ella.- Oye, esa no me la habías contado

Ello.- Me olvidaría, mi vida, que ya sabes que yo te lo cuento todo.

Ella.- Y un huevo de oca. ¿Y qué? ¿Cuándo tenemos partido? ¿Hoy? ¿El miércoles?

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Yo ahora, por seguir con el tema de los cuernos, me estoy trabajando a la vecina del 5º, la Puri,...

(Interacciones)

Ella.- Oye, con la Puri ni se te ocurra.

Ello.- Que no mujer, que solo le voy a enseñar a hacer teatro.

ELLO. (*Sigue con su monólogo*) Decía, que me estoy trabajando a la Puri que es más antigua que la sopa de ajo y yo creo que no se ha estrenado todavía. ¿A no ser que el cura?... No, no creo. Eso sí, tiene dos buenas tetas y un culo que invita al meneío. Y así, variando el menú soperillo diario, se hará más llevadera la cosa. (*Con picardía*)

Le he propuesto hacer ejercicios de teatro con ella. Sobre todo como usar la lengua, que ya se sabe que en teatro son unos ejercicios muy importantes para la voz: que si la estira, la mueve, lameteo, chupeteo, etc. Y si traga, traga, que seguro que algo tragará. Y, en fin, otros movimientos y ejercicios de voz como: Ah, ah, oh, oh, Sí, sí, etc. ¡que hay engrasar bien las cuerdas vocales, ya se sabe!

Así que una Puri... tana a la semana o dos, si es posible, (*señala follar*) y un par de solitarios, si llega el caso, y ya tenemos el apaño, porque la verdad es que la cosa está más seca que el desierto del Sáhara, y hay que mojarla, ¡coño! ¡O en un coño!

Y a la foca de casa (*señala a ella*) ¡que le den!, si alguien se atreve a hincarle el diente, que yo... ¡yo voy a beneficiarme a la Puri!

4º Acto

(Se levanta ella y hace como que ha oído el nombre de la Puri y se va hacia él amenazadora. El intentará replicar todo el tiempo pero ella no le deja)

ELLA. ¿Otra vez hablabas de mi amiga Puri? ¡Ni se te ocurra, eh, te lo advierto! ¡Ni se te ocurra meterte con la pobre Puri!,...

EL. No, si yo no...

ELLA: ¡Hombre! que la Puri es la persona más buena que hay sobre la Tierra, no como otras que yo me sé. Eso sí, la pobrecilla lo tiene más seco que una pasa de Huelva pero es que es tan ... puritana que todo se le va en rezos y en genuflexiones delante del cura, que vaya ejercicio rarito que me hace cuando se confiesa (*hace unos movimientos*) Y que lo hace a diario, la tía. No sé que le dará el cura para tanto rezo. En fin. Lo dicho ¡Ni se te ocurra hablar mal de la Puri, eh, te lo advierto!

EL. No, si yo no...

ELLA. ¡Y deja de hacer el vago que ya me tienes harta! Busca trabajo, hazte voluntario de lo que sea o dedícate a coleccionar hormigas viajeras, yo que sé.

EL. ¿Hormigas pajilleras?

ELLA. ¿Algo habrá que sepas hacer? Así que, haz algo, vete de casa, déjame en paz, tírate al metro, lo que sea, con tal de perderte de vista.

EL. Yo me tiraría a la taquillera del metro, pero al metro...

ELLA. Que a mí... lo único que me interesa de ti es tu paga de jubilación. Y como cuando la espiches me quedará la paga de viudedad, pues ¡hale!, por mí te puedes ir al otro barrio cuando quieras. Cuanto antes, mejor.

EL. ¡Joder como está el patio!

ELLA. Ahora, eso sí, ni se te ocurra dejar desamparada a esta pobrecita esclava y amante esposa que soy yo, tu legítima ¡te enteras!, que para eso juraste en la iglesia aquello de "hasta que la muerte nos separe".

EL. ¡No me lo recuerdes!

ELLA. Bueno jurar, no, porque ante Dios no se hace, se hace a sus espaldas y no pasa nada, y lo de la muerte etc., ¿lo dijo el cura? ¡Bah!, es igual, tú tienes que cumplirlo, así es que hasta que la palmes –que ojalá sea pronto- ¡ni se te ocurra desatenderme y cuidarme como me merezco ¡eh! ¡Estás avisado y más que avisado! Y como me faltes en lo más mínimo, ¡como me faltes en lo más mínimo! ¡Como me faltes en lo más mínimo! te vas a enterar de quien es ésta ¡por éstas! (*hace el signo de jurar con los dedos*)

(El asiente y se quedan los dos en un momento tenso hasta que...)

5º Acto

Los dos al tiempo: ¡Oye, cariño!

El.- Tú primero, mi amor.

Ella.- No, no, tú primero que para eso eres el rey de la casa

El.- Gracias querida, pero para mí tú eres la reina del paraíso, la primera, la única, así que tú primero.

Ella.- Que no, que tú primero.

Los dos se alternan. Tú, no tú, tú, etc.

Ella.- Querido: ¿Quieres hablar de una puta vez?

El.- Ese querido lo escribes con ka de caca o con ku de culo, porque te ha quedado hecho una mierda, vaya.

Ella.- ¡Que barbaridad! ¡Qué cultura! ¡Que compenetración de frases!

El.- Con pene-tración, nada de nada, querida. Mejor dejémoslo sin pene-tración y a esperar a ver si llueve y te duchas y mejora la cosa para la pene-tración.

Ella.- ¿Me estás llamando guarra, gilipollas? ¡Habla de una puñetera vez si es que tienes algo que decir, que ya se me están hinchando las narices, sopenco!

El.- Pero que ordinaria eres, querida. ¡Qué hocico más sucio tienes!

Ella.- ¿Y tú? Que no se sabe si hablas o rebuznas. ¡Así que di de una maldita vez lo que tengas que decir que ya me estoy cansando de tus groserías envueltas en papel de celofán!

El.- Está bien. Lo que te quiero decir es que a partir de ahora me voy a hacer un viajecito a la semana, que estoy muy estresado de tanto hacer.... nada contigo y necesito tomar aire fresco, descansar.

Ella.- ¿Descanso? ¿Viajes? Pues me parece bien. Y si te haces dos viajes, mejor y así descansaré yo el doble, imbécil ¿O es que crees que yo no estoy hasta el co...moño de tener que aguantarte todos los días, so pedorro?

El.- Pues vale. Mañana me voy a... a hacer deporte a Albacete.

Ella.- Pues adeus. Y de paso búscate una tienda de peines para calvos a ver si se te aclaran las ideas. Y yo, mientras tanto, me dedicaré a... al estudio, que hay unas clases de baile caribeño que quitan el... mal humor.

El.- ¿Caribeño? O sea, que ya no te conformas con enseñarle las tetas al negrazo del vecino cuando te asomas al balcón, sino que te vas a dar clases de meneíto con él ¡Eres una zorra!

Ella.- Y tú un pajillero de mierda, que te la cascás mirando a la vecina a través del cristal del baño cuando se ducha y a mí me tienes a caldo.

El.- ¿A ti? ¿Pero te has visto la facha que tienes, que estás impresentable?

Ella.- ¿Impresentable yo? ¡Imbécil, cabronazo!

El.- ¡Gilipollas!

Los dos.- Siguen con insultos un tiempo, con manotazos, empujones, etc. subiendo el tono, hasta que, finalmente, acaban fundidos en un abrazo.

El.- ¡Qué idiotas somos por pelearnos!

Ella.- Sí cariño, aunque bien mirado ¡Qué bien sienta el final! ¡Yo quiero que siempre acaben así nuestras discusiones!

El.- Pues yo no. Yo quiero que terminen mejor aún. Así que ¿Qué dices si nos vamos a un sitio más íntimo a terminar con otro final? Porque según el dicho “lo mejor de la discusión es la reconciliación y hay que celebrarla con un buen polvo, un buen revolcón”

Ella.- Sí cariño, me gusta el dicho. ¿Pasamos al hecho, o sea, a hacerlo?

El.- Estoy impaciente por...por hincarte el diente (*le tira unos mordiscos*) Pero oye ¿Y qué hacemos con éstos? (*Señala al público*)

Ella.- A estos que les zurzan.

Ello. Vale ¿Nos calentamos un poquito con el baile?

Ella. Yo ya estoy caliente, pero vale.

(*Se cogen y se van lentamente acurrucándose mutuamente como para bailar, pero se vuelven*)

Final: Despedida con baile.

Ello.- En realidad, habíamos pensado empezar esta absurda representación presentándonos, que es lo correcto, y hacerlo entrando bailando o haciendo el gilipollas, tal que así (*un baile*) lo que ocurre es que entre mi mala memoria y... ¿hacemos otro baile? (*dirigiéndose a ella. Lo hacen*)

Ello.- Perdón, ya que se que a mí esto del baile pues... ¿el último)

Ella.- Vale (*bailan*)

Ello. Lo siento, lo siento, perdón, perdón, que no sé bailar ¡coño! Dejemos el baile de una vez. Y además, para colmo, ésta tiene la regla.

Ella.- Esta tiene nombre

Ello.- Esta, que tiene nombre, también tiene la regla, así pues,... vamos directos al grano, ¡ea!, que nos presentamos ahora, así qué:

¡Señoras y señores!

Ladies and Gentlemen!

¡Madame's an Messieurs!

Signoras, signores, signorinas!

Fran ...Herr

Mina domer oki jarrar (*Sueco: Mina damer och herrar*)

Curios ... curiarjon (*Griego: kúpios, kúpiapxwv*)

Goraiyo no ni ná sama

(Ella intenta decir lo mismo en cada saludo y usa diccionario para intentarlo, cosa que no consigue)

El.- Oye ¡Cómo se nos dan los idiomas, eh!

Ella.- De puta madre, tío.

El. Bien, prosigamos... ¡Mujeres, hombres y a los fifty-fifty!

Ella. ¿Qué es eso?

El. Pues... eso... *(se lo demuestra)*

Ella. ¡Ah!, sí. A los que les van los dos, tanto el chichirrín como el saxofón.

El. ¿No, son los mismos?

Ella. ¿nooo?

El. ¡Y yo que sé! Sigo. Y a los animales, que siempre hay algún que otro animal

Ella. ¡No seas burro!

El.- Eso, y a los animales burricolas y para todo bicho viviente. TRES SON TRES, TEATRO, tiene el gran honor de presentar a sus dos máximas estrellas... *(A ella)* Creo que me he pasado un poco ¿no?

Ella. ¿Pasarte tú? Si nunca llegas ¡Que más quisiera yo!

El. En fin, que ... les presentamos a ELLA Y ELLO Y SUS COSAS ..

Ella.- Gilipollas, que nos presentamos nosotros mismos, tú y yo, o sea, este gilipollas y yo.

El.- Oye, que este gilipollas tiene nombre.

Ella. Pues eso, este de nombre gilipollas y yo que, de hecho, somos pareja de hecho y de... derecho por mi parte a exprimirla y por la suya, de él, a... llevar los cuernos bien puestos, porque otra cosa no sabré hacer, pero poner los cuernos... Pues buena soy yo.

Y para que te enteres q-u-e-r-i-d-o, que lo que tenemos es que despedirnos, no que presentarnos, así que di adiós y pon cara de... de... *(él pone caras raras y después de varias, ella le besa, le da dos hostias y le empuja al suelo con un rodillazo en los huevos. El la señala y dice ¡Ella!, y ella hace lo mismo con él diciendo ¡Ello! Y se despiden dando las gracias con un movimiento de baile)*

FIN

Otras posibles anécdotas para la historia de Ella y Ello.

Cuernos. Un hombre sin cuernos es como un jardín sin flores ¿Quién sería el gilipollas que dijo semejante disparate? Seguro que era alguien que los tenía bien puestos. Y en repetidas ocasiones, sino, no me lo explico.

Lo más normal es que sea el hombre el que le pone los cuernos a su mujer, con otra, claro. Pero... entonces la otra, a su vez, se los está poniendo a su hombre. O sea, que cada vez que alguien pone cuernos son dos los que reciben semejante ornamenta. Siendo esto así, es más cierto el dicho ese de “la vida es un saco de cuernos y cada uno saca los suyos por donde puede”. O los pone con quien puede, añadiría yo.

Lo cierto es que el día que te enteras que eres cornudo se te pone una cara de gilipollas tremenda, no por el hecho en sí, no, sino porque al mismo tiempo te enteras que lo sabe todo el mundo menos tú. ¡Que tú eres el último en enterarte, tío!

Y lo peor de todo es que te enteres por ella, como le ocurrió a un amigo íntimo mío, o sea... íntimo (*se señala*). Cierta día llega su mujer un poco más tarde de lo habitual, como casi siempre, y él le pregunta al tiempo que la besa en la mejilla ¿Qué tal, cariño? ¿Mucho trabajo? No, dice ella. Es que te he estado poniendo los cuernos. Tú, en verdad, no dices nada en ese momento porque eres incapaz de articular palabra y solo se te viene a la memoria eso de “¡tierra, trágame!”. Cuando te repones un poco, haces la pregunta estúpida de siempre ¿Pero cómo es posible? ¿Como si tú no supieras como se ponen los cuernos! Así que descubres que, además de cornudo, eres gilipollas.

Y lo peor es que ella sigue. La verdad es que llevo poniéndotelos ya un par de años. ¿No te acuerdas de aquel curso de idiomas al que me apunté? Pues aprender lo que se dice aprender de lenguas..., bueno si la usé mucho pero no para los idiomas. En vez de ir a clase me iba a un chalecito que tiene mi amante en la sierra y allí tenía mis dos días en semana de sexo salvaje. ¿Y aquellos fines de semana que te decía que tenía que quedarme con tía Enriqueta, que estaba malita? A la playa. Weekend de sexo y playa. Ya ves, así son las cosas.

Tú, a partir de ese día ya te habitúas a la cornamenta. Por las buenas o por las malas. Así que ya tanto te da que te los pongan como ponerlos.

Primos. Dicen que cuánto más primo, más te la arrimo. Y ella me decía que eso solo era un dicho de los muchos que se dicen. Y me remachaba ¡pero si es mi primo! ¿Qué pasa? ¿Qué también vas a tener celos de mi primo? Y yo, como todo primo, quiero decir, como todos los que hacemos el primo, pues me tenía que callar, pues no había evidencias de otra cosa que no fuera las de que eran primos. Hasta que nació mi tercer hijo. Muy guapo él. Era rubio, de ojos azules, nariz chatilla pero respingona, era... era exactamente igual a su primo. ¡Se parecía a él como una gota de agua a otra! ¿Y qué dijo ella? ¡Claro!, se parece a la familia ¿O es que mi primo no es también parte de mi familia? Para mí y entre nosotros, yo creo que era algo más que primo. Porque aquí el único que ha hecho el primo soy yo.

Australiano. Lo peor de todo es enrollarse con un australiano. Es un problema porque como ellos viven por allá abajo, pues andan de cabeza ¿no?, así es que el problema se presenta en cuanto te metes en la cama, porque el tío de inmediato mete la cabeza en los pies, en vez de en la almohada, en realidad los mete entre las piernas ¿no? Y tú te encuentras a la altura de tus narices con un boomerang de esos, un poco curvado, pero sanote que no puedes rechazar metértelo en la boca y exprimirlo un poco, sobre todo si te incitan a ello en la parte sur, o sea, entre las piernas. ¡Esto sí que es dormir a pierna suelta!

Ostias. A los maridos hay que educarles bien desde el principio, sino, pasa lo que pasa. Yo por eso al mío si me llega tarde algún día, antes de que abra la boca con una excusa, le doy una hostia. Y después que se explique. Y no te digo si llega borracho. Ostia doble y ahí ni siquiera le pido explicaciones. No me valen. El colmo para mí, desde luego, es que llegue antes de tiempo. ¡Eso si que no lo soporto! Que tengas la casa a medio hacer, la comida sin preparar tú en bata de casa todavía, como dejada, y que encima él te vea así, no lo consiento. Que luego dicen que no damos ni golpe y nos ha costado mucho ganarnos nuestra reputación de sufridas amas de casa. Así que, si me llega demasiado temprano, recibe las dos mayores ostias que le han dado en su vida. Y ya, si me apuras, también le zurro cuando llega puntual ¿Qué me ocultará este cabrón para ser tan puntal? Un par de ostias lo arreglan todo. O por lo menos, me deja más relajada.

Algunas de las obras representadas por el dúo “Ella y Ello”

Celillos infundados

Escena de cama o simplemente salen del dormitorio vistiéndose o tras una sábana simulando el acto sexual, en la que una pareja, hombre mujer, parecen acabar un buen polvo. Se oyen gemidos de fondo. Se abre el telón. Están fumando plácidamente.

Ella.- *(con mohines)* ¡Tú me engañas!

El.- *(sorprendido)* Pera ¿qué dices cariño? ¿Acaso no ha estado bien?

Ella - Sí,... ha estado bien, pero... ¡tú me engañas con otra!

El.- Que no, mujer. Tú sabes que para mi eres la primera, no hay otra.

Ella.- No te creo.

El.- Bueno, es verdad, no eres la primera...

Ella.- ¡¡¿no!!? ¡¡¿Soy la segunda!!?

El.- No,... tampoco.

Ella.- ¿La tercera?

El.- *(Niega con la cabeza)*

Ella.- *(Lloriqueando)* ¿La cuarta?, ¿la quinta?...

El.- *(Sigue negando con la cabeza, hasta que:)* Que no, tonta. Eres la única: Ni la primera, ni la quinta, eres la única que...

Ella.- No te creo. Seguro que tienes alguna amiguita y me engañas con ella.

El.- Pero ¿cómo puedes decir eso? Sabes que todo te lo doy, que lo mío es tuyo, que me tienes todo para ti,...

Ella.- ¿Todo para mí? ¡Ja! Eso lo dirás también a tus amiguitas.

El.- Que no, cariño, que no hay amiguitas, que no hay nadie más. ¿Acaso te he fallado alguna vez? ¿Eh, dime? ¿No he estado siempre contigo y he cumplido con creces, diría yo?

Ella.- Sí,... si cumplir... si cumples,.. lo haces bien pero, no sé, algo me dice que hay otra. Será instinto de mujer.

El.- Pues chica, no sé por qué piensas así, porque te aseguro que no hay otra, así que n tienes ninguna razón ni derecho a dudar de mi lealtad.

Ella.- Ya, pero... Y tu secretaria ¿qué me dices de tu secretaria?

El.- ¿María? Pero si María está ya en los 50 y con un nieto y todo ¿Cómo puedes decir eso?

Ella.- Pues será otra, que yo estoy segura de que hay otra.
 El.- Que no, que no, que no ¡No sé como decírtelo!
 Ella.- Y de tus clientes ¿qué? ¿Acaso no hay alguna clienta especial?
 El.- Pero vamos a ver ¿a qué viene esa desconfianza? Mira que si nos falla la confianza... Si se acaba la confianza... se acaba... todo.
 Ella.- Si yo te quiero, pero es que... no sé qué me pasa... no me fío... serán celos.
 El.- ¡Vamos, tranquilízate! Puedes estar segura de que no hay otra. *(Se quedan un momento pensativos los dos)* A no ser, claro, que lo digas por mi mujer, porque algunas veces también lo hago con ella. Por cumplir, más que nada.
 Ella.- Ya,... quizá sea eso. Pero con ella lo haces poquito ¿eh?
 El.- Que sí, que ya sabes que yo me reservo entero para ti, mi cuchi-cuchi.
 Ella.- *(con morritos todavía)* Sabes que no quiero que juegues con otras, jeh! que soy muy celosa.
 El.- Que no, tontorrón. ¿Qué? ¿Ya se te ha pasado el enfado?
 Ella.- Un poquito...
 El.- ¡Venga! No seas celosilla. ¿Quieres que hagamos doblete hoy? ¿Echamos otro kiki para que se te acabe ese enfadillo, mi fierecilla?
 Ella.- Bueno,... Pero que sea igual que el otro...
 El.- ¿Igual? Este será mucho mejor. Agárrate que con este vas a subir hasta el cielo. ¡Allá voy! ¡Vamos hacia las estrellas!
 Ella.- ¡Sí, vamos!

(Finalizan metiéndose bajo la sábana "y gimiendo como si estuvieran en un acto sexual")

Ruptura

Escena en el salón de una casa. Llega el hombre y se encuentra las maletas (sus maletas) listas y al lado de la puerta. Le espera ella de pie e impaciente. Él llega quitándose la chaqueta con su tranquilidad de siempre.

H.- ¿Qué pasa? ¿Nos vamos de viaje?
 M.- ¡Te vas tú! De viaje sin retorno.
 H.- ¿Qué dices? *(se acerca e intenta besarla)* ¿Qué mosca te ha picado?
 M.- ¡Déjame coño! ¡Y vete de una vez!
 H.- No lo dirás en serio. ¿Qué broma es ésta?
 M.- No es ninguna broma. Estoy harta. Hasta aquí hemos llegado. ¿Es que no lo entiendes?
 H.- Pero ¿Cómo puedes hacerme esto? ¿Qué te he hecho yo?
 M.- Nada. No me haces nada. De eso me quejo, de tu indiferencia. Para ti no existo. Pero antes bien que te aprovechaste.
 H.- Y a ti bien que te gustó. ¿O no es así?
 M.- Estaría loca, idiotizada.
 H.- Y yo estaría borracho, ¡no te jode!
 M.- No, borracho no, que estabas muy cuerdo. Y bien que sabías lo que querías. Y cuando te lo di, ¡hala! ¡Ahí te quedas!
 H.- No es verdad. No sabes lo que dices.
 M.- Prefiero no hablar. Terminemos de una vez. ¡Coge tus maletas y márchate!
 H.- No me puedes dejar así. No tienes derecho. Es una putada, ahora que...
 M.- ¿Ahora que qué? ¡Adiós! ¡Vete!
 H.- No, espera... Hablemos...seguro que...

M.- No hay nada que hablar ¡Adiós!
H.- ¡No me dejes! ¡Cambiaré! ¡Te daré lo que quieras!
M.- Ya es tarde. No quiero nada de ti. Solo que cojas tus cosas en paz y te largues.
H.- ¡Está bien! ¡Me iré! Pero te arrepentirás de esto.
M.- ¿Me amenazas?
H.- ¡No, por Dios! Pero me echarás de menos, ya lo verás.
M.- Si es así, me compraré un osito. Seguro que me entiende y atiende mejor que tú.
H.- ¡Adiós! (*Coge las maletas e intenta irse. Se vuelve y se besan cariñosamente*)
M.- Yo creo que hemos mejorado mucho la escena ¿no te parece? Un par de ensayos más y la tenemos lista para representarla en el teatro.
H.- Si, no ha estado mal.

Esta obra, Ruptura, también fue llevada al cine como cortometraje dirigido por Miguel Hermoso en un curso de cine en Escénica, Granada.

Hablando con Dios, irreverentemente (o como Dios manda)

(Entra en escena pensativo, triste y contrariado, como si algún grave pecado acabara de cometer)

El.- ¡Qué monstruosidad! ¡Esto no puede seguir así! (*haciendo un gesto de dolor de huevos*) ¡cinco veces ya hoy, cinco! ¡Dios mío, Dios mío! Y mira que ya me lo advertían sabiamente mis padres, los profesores, el cura..., todos. Y yo, nada, que no me corrijo. ¡A mis años y todavía no he conseguido corregir mis defectos naturales! ¿Pero es que no hay forma de que entre ni una mota de moralidad en mí? ¿Ni siquiera por las muchas confesiones y actos de constricción practicados? ¿Es que acaso los curas no le han transmitido correctamente a Dios mi arrepentimiento y mi pena? ¿O es que en su intermediación han empeorado mis faltas?

No sé, no sé, pero esto no puede seguir así, las confesiones y los rezos no libran a mi cuerpo lujurioso de mis deseos, de mi excitación animal, de mis goces... ¿Qué hacer? ¿Pedir consejo a Satanás? No, no (*se santigua*) ¿Al Papa, tal vez? ¡Hummm!, no creo que el pobre esté para contestar ciertas cosas. ¿A San Aznar, el todopoderoso, y si no lo puede que le pida que le eche una manita su amigo Goorg, o sea San Bus? Mejor no. ¿Al Alcalde Gallardón y ministro cabezón? (*ladea la cabeza y se queda cavilando*)

Lo mejor será hablar con el jefe directamente, que para eso es el que corta el bacalao. Está decidido, Hablaré con Dios, directamente, sin intermediarios y así saldré de dudas. Y si dice que me he saltado la jerarquía pues que lo diga, le contestaré que es un asunto de urgencia, de extrema gravedad. Física y moral, porque digo yo ¿por qué no tendrán un servicio de urgencias en el cielo para estos casos? Deberían ¿no? Lo dicho. Hablaré con Dios.

Se va hacia una puerta/ cortina que dice: Dios. Consultas de 17 a 19 solo los lunes.
Imprescindible autorización de especialista.

El.- (*Llama a la puerta. Para sí, en alto:*) ¡Coño! ¿Cómo era? Señor, Padre...no, que bastante tengo con que el cura sea padre, Ilustrísima, Señoría..., bueno será mejor que...
Ella.- (*Desde dentro*) Pase, pase. ¡Coño, que pase! Que no tenemos todo el tiempo, lo repite varias veces mientras el dilucida que decir.

El.- ¿Da su permiso su..., endiosada persona? (*para si en alto*) ¡joder! Se me olvido averiguar el tratamiento. (*Entra un poco desconcertado al oír una voz de mujer, pero al final descubre la cortina o abre la puerta y entra haciendo una genuflexión*)

Con su permiso, con su permiso,...

Ella.- Pase, pase. A ver, ¡deme el pase, la autorización para la visita!

El.- No, yo es que..., es que es un asunto de urgencia, señorita.

Ella.- Esta bien, entonces le costara el doble, ¿Qué quería?

El.- ¿Qué me costara el...?

Ella.- ¿Que qué quería, que no tengo todo el día?

El.- No, no, yo lo que quiero es hablar con Dios, señorita, así que si tiene usted la amabilidad de avisarle que está aquí José, el de la Tierra..., no el José que tenía muchos hermanos, no, bueno, sí, yo también tengo muchos hermanos pero no guardo ovejas, bueno, antes si, antes si guardaba, pero vamos que no soy el José ese de..., que le diga que soy José, que él ya me conocerá y...

Ella.- ¡Yo soy Dios! ¿Qué quiere?

El.- ¡La Virgen!

Ella.- La Virgen no, Dios ¿Quiere decirme de una vez lo que se le ofrece?

El.- La Virgen no..., quiero decir que... Pero... pero ¿Dios es mujer?

Ella.- ¡Esta ciego o qué? ¡Pues claro! ¿Pero qué demonios os creéis por allí abajo? ¿qué cuento os han contado?

El.- Hombre yo...

Ella.- Hombre no, mujer si no le importa.

El.-...Digo, mujer. Yo..., es que por ahí siempre hemos creído que usted..., su señoría o como se diga, era hombre, macho ¡joder que marrón nos han colado! Y ahora...

Ella.- Ahora y siempre por los siglos de los siglos Dios, que soy yo, es mujer y muy mujer ¿Como lo ves?

El.- Lo veo..., lo veo..., bien, pero que muy bien, si... (*Mirando lascivamente*)

Ella.- Y bien: aclarado esto ¿Qué se le ofrece?

El.- Es que..., siendo mujer pues...hablar de cosas de hombres pues...

Ella.- Si eso es lo que nos gusta a las mujeres, hombre de Dios, los tíos y sus cosas, y cuanto más tíos sean los tíos, mejor. ¿Diga, diga?

El.- Ya, pero es que el temita, (*resopla*) mi caso es un problema de...

Ella.- ¿De cuernos? ¿Se los pone a la mujer con su vecina?

El.- No, no...

Ella.- Con la Secretaria, ¡seguro!

El.- Que no, que no.

Ella.- ¡Ya está! ¡Más excitante todavía! ¡Se los pone con la hermana de ella, con su cuñada!

El.- Que no coño, que no.

Ella.- ¿Entonces con quien se los pone?

El.- ¡Que no es de cuernos el tema!

Ella.- ¿Ah no? ¡Pues vaya! ¿Y para un problema insulso me molesta?

El.- ¡Qué es serio, Sra. Diosa, muy serio! Lo que pasa es que siendo usted mujer pues...

Ella.- Pues hijo, como si las mujeres no entiendiéramos de todo y estemos capacitadas para arreglar todo, sobre todo si son asuntos de hombres e, incluso, hasta arreglamos nuestras propias cosas si se tercia. ¡Pero cuanto machismo queda por ahí abajo! Así que majo, habla de una puta vez porque la consulta te va a costar un pastón y a este paso no vas a sacar nada en claro.

El.- ¿Cómo que me va a costar un pastón?

Ella.- Mi tarifa, querido, es de 50 euros cada diez minutos fracción, así que...

El.- O sea, que encima voy a tener que pagar.
 Ella.- Encima, debajo, de pie o como tú quieras, pero el negocio es el negocio, o la pela es la pela, que dicen los catalanes.
 El.- ¡Joder!
 Ella.- De eso se trata. Así que, al grano.
 El.- Bueno, verá, el caso es que..., por más que lo hago, necesito más y acabo..., acabo..., pajeándome.
 Ella.- ¡Jesús qué tío! ¡Qué desperdicio! ¿Pero tú no sabes que hay muchas necesidades y no se debe tirar nada? ¡Válgame Dios! Y digo yo ¿No te interesaría un puesto de Secretario aquí en...?
 El.- ¿Cómo?
 Ella.- No, nada. Qué digo yo que..., ¿cuántas veces te lo haces?
 El.- *(Con vergüenza, levanta 3 dedos)*
 Ella.- ¡Tres!
 El.- Bueno a veces *(levanta 4 dedos)*
 Ella.- ¡Cuatro!
 El.- Aunque algunos días he llegado hasta *(levanta primero 5, luego 6, luego 7)*
 Ella.- ¡Cinco!... ¡Seis!... ¡Siete!... *(Limpiándose el sudor)* ¡Qué placer! Digo, ¡qué barbaridad! En fin, creo que..., creo que eso no es verdad y mira que estás ante Dios y a Dios no se le miente, ¡eh! ¿Estás seguro?
 El.- Seguro, seguro, vamos que si quiere...
 Ella.- ¡Quiero!, ¡quiero! No es por nada, es que es mi obligación. NO tengo mas remedio que comprobarlo personal y fehacientemente, quiero decir, ya mismo, joder, que esto es muy excitant..., muy grave y hay que tomar medidas de inmediato. Así que comprobemos y después decidiremos, que para eso soy Dios, y contra eso no hay leyes humanas que puedan estar por encima ¡He dicho!
 El.- ¡Palabra de Dios!
 Ella.- Palabra y obra, hijo, sobre todo obra, así que vamos a la sala de curas.
 El.- ¿De curas? ¡Yo no quiero saber nada mas de curas! ¡Ya me han engañado bastante con decirme que Dios era macho y a lo mejor ni la conocen a usted! Ahora que sé que la mujer es la diosa y que está como Dios..., pues yo no sabía..
 Ella.- Sala de curaciones, hombre, que te voy a hacer una primera cura que te voy a dejar como nuevo.
 El.- ¿Y el tratamiento?
 Ella.- De usted, de tu, como quieras, da igual. ¡Ah!, el otro, *(le dice al ver que parece de no entender nada)* pues repetiré la cura tres veces por semana, que yo creo que es adecuado a las circunstancias.
 El.- Ya, pero eso me va a costar un...
 Ella.- Un pequeño esfuerzo, solo eso, que a los clientes primerizos les damos trato especial. *(Se lo lleva lujuriosamente desnudándolo)* Así que vete preparando que tenemos hoy tus dos primeras horas de tratamiento.
 El.- ¡Pues vaya con la diosa! Los curas solo me decían que rezara un padrenuestro.
 Ella.- ¿Y te sirvió de algo? No, ¿verdad? Pues conmigo vas a notar la mejoría desde ya.
 El.- No, si mejor esto que los rezos sí que es. ¡Vaya que si!
 Ella.- ¿Si? Pues nos falta lo mejor, ¡machote! *(dándole un palmetazo en el culo y entrando definitivamente)*
 El.- *(Con gesto de resignación)* ¿Qué voy a hacer? Aceptaré la penitencia que me imponga, que para eso es la Jefa.

Vivan los novios

Escena para hacer en bodas. Entran los dos muy guapos (él, traje, ella atrevida, tirando a puta y hablando con un mal español, como si fuera extranjera), cogidos del brazo, cuando ya todo el mundo está sentado en la mesa y en el inicio de la cena, buscando su sitio y ella hace que se le rompe un zapato y empieza la discusión.

Ella/ Ves, ya se me ha roto el zapato. Ta lo dije. ¿Por qué no me has comprado unos zapatos?

El/ Porque ya tienes 50 pares. Y ahora no vamos a discutir eso.

Ella/ Pero tú dices que tengo que ir elegante a los sitios y éstos zapatos no valen.

El/ ¡Malditos zapatos! ¿Por qué no te has puesto otros?

Ella/ Porque no me gustan otros. Quiero unos nuevos.

El/ ¡Pero si todos los tienes nuevos! Bueno, calla ahora, luego te compraré otros.

Ella/ Y este restaurante ¿seguro que es bueno y caro?

El/ De lo mejor.

Ella/ Y por qué hay tanta gente. En los caros hay poca gente.

El/ En los caros hay mucha gente y además aquí hoy se celebra una boda.

Ella/ O sea, que te cueles en una boda para no pagar la cuenta ¡eh!

El/ ¡Calla coño, que te van a oír! ¿Por qué las mujeres no calláis nunca?

Ella/ Pues yo quiero ir a un restaurante que pagues tú, si no, no te hago cositas.

El/ Pero si este es el mejor restaurante, mujer.

Ella/ Ya, pero no pagas. Y si te quieras acostar conmigo tienes que pagar todo.

El/ ¿Pero si estoy invitado, mujer? Además ¿tú no dices que me quieres?

Ella/ Si me compras vestidos caros, zapatos, abrigos, joyas y me llevas a restaurantes caros, si. Si no, no.

El/ ¡Joder con al amor!

Ella/ Con el amor, sin el amor, con tu Secretaria, con tu mujer, joder, joder, tú jodes con todas las que puedes, Y además, si me quieras te tienes que casar conmigo, mi pichurrin, como esos (*señala a los novios*) y dejas a las otras ¡hala! Y si no te casas, no te quiero ¡ea!

El/ Pero mujer, ya nos casaremos, ahora vamos a buscar un sitio para sentarnos.

Ella/ (*Se suelta de él y se dirige hacia la novia*) ¿A que si me quiere se tiene que casar conmigo, a que si? Y dejar a su mujer ¿a que si? Y llevarme a sitios caros ¿a que si? A que a ti te hacen todo eso ¿a que si? Etc.

El/ Pero..., mujer, ja, ja, je, deja a la señorita, señora, ja, ja, ja ¡qué cosas tiene!, no le haga caso..., esto..., es que está un poco... ¡anda, vamos! ¡Felicidades!

Ella/ Yo no me voy contigo, me quedo con este que es más guapo y más joven y mas... Todo mucho más (*empieza a sobar al novio*)

El/ Pero..., esto, no le haga caso, por favor, está un poco alegre. ¡Anda, vamos cariño! ¡No sé para qué adoptaré yo a mujeres tan crecidas!

Ella/ No me voy, porque tu no me quieres, solo quieres mi cuerpo.

El/ Eso es quererte, mujer. (*La coge de la mano y la retira de los novios*)

Ella/ No, porque mi otro novio, me quería de verdad y decía que yo era toda para él, ¿O todo?, bueno todo para él.

El/ ¿Y por qué no te has quedado con él, rica?

Ella/ Pues por eso, porque es pobre y tu rico.

El/ ¡Joder con al amor, como tira para al dinero!

Ella/ Pero si no me compras nada..., que no tengo ni que ponerme.

El/ ¿Qué no te compro nada? ¿Pero si me tienes la tarjeta más seca que el rabo una pasa?

Ella/ Y yo quiero otros zapatos, bueno dos pares, y un bolso, y un vestido que haga juego, claro y...

El/ ...¡y calla ya!, porque me parece que hoy nos volvemos a casa sin cenar, se me está quitando el apetito.

Ella/ Pues yo si tengo, así que llévame a un restaurante bueno y caro.

El/ Si, será mejor ir a otro sitio porque aquí todo el mundo está encantado con el espectáculo que estamos dando.

Ella/ Bueno ¿y qué? A mí no me importa la gente.

El/ ¡Coño! pero a mí sí.

Ella/ Pues llévame a un sitio donde no haya gente. Lo alquilas para mi sola.

El/ ¡hala! ¡Qué delirios de grandeza! ¿Y no desea algo más grandioso aun, su majestad?

Ella/ Bueno, sí. Un negro,

El/ ¡De eso nada, monada! Cosas, si. Pero hombres, yo soy el único que vas a tener.

Ella/ Machista.

El/ Precavido que es uno. Así que ¡vámonos!

Ella/ ¿Nos vamos?

El/ Si.

Ella/ Entonces ¿a qué hemos venido?

El/ ¡Ah! Esto..., esto..., esto...

Esto no es lo que parece	Ella/ No, no
Pues esto teatro es	
Y es que la vida es teatro	
¿O el teatro vida es?	Ella/ No lo sé

Ya. Y por eso os decimos (*dirigiéndose a los novios*)

Que una discusión hermosa
 Debe terminar así (*se dan un beso*)
 Con un bezaso en los morros
 ¡Y a otra cosa, mariposa!

Pues lo que pasa, lo que pasa...

Ella/ Que lo que pasa es que tengo de tó...
 Y lo que tengo es de lo mejor
 Tengo esto, tengo lo otro, tengo más cosas, y mas y mas
 Y hago una salsa mu bien aliña
 Y a la salchicha le pongo ensalá
 Nene, qué tengo de tó...
 Nene, ven y tómalo.

El/ Nena, me vas a matar
 Nena, con tanta ensalá

Los dos! Y lo que pasa es que tengo de tó (bis).
 El/ ¡Ah, cariño, el amor!
 Que vivan, ¡Vivan los novios!
 ¡Vivan!
 Eso es todo. Se acabó.

Currículo perfecto y cuerpo dispuesto

Sinopsis

Es la historia de un empresario que, harto de las bajas y faltas al trabajo de su secretaria, unas veces por la regla, o por el niño que está malito, o porque tiene algún problema en el cole, etc., faltas que ella compensa con más tiempo extra y profesionalidad, aunque esto no lo reconoce el empresario. Así que decide despedirla y contratar a un ayudante / hombre.

Y el de la secretaria que, harta de que la echen de todos los trabajos por las mismas razones que con "razón" (entre comillas, claro) aduce el empresario, decide disfrazarse de varón para conseguir un empleo duradero pues, según parece, si el hombre dice que ha llegado tarde al trabajo porque anoche echó una canita al aire, no pasa nada, lo contrario que le ocurre a ella, que cuando dice que no ha pegado ojo en toda la noche por que su hijo está enfermo, la amenazan con la calle.

En este cambio de empleo y de empleado/a, se vienen a encontrar empresario y secretaria, aunque como ella va de hombre pues no la reconoce y pasa lo que pasa.

Personajes:

El empresario: Sr. Villanueva (Don Francisco, Francisco o Paco, según los casos)

La Secretaria: Srta. Ramírez (Julia) El ayudante: Romero (Andrés)

Escenas

Primera.- *La Secretaria está hablando con el cole de su hijo, ya que se fue un poco pachucho, cuando el Empresario entra y la escucha. Entonces él habla con ella, diciéndole que sintiéndolo mucho tiene que prescindir de sus servicios, pero él no puede atender la oficina solo y ya ha tenido varios problemas y pérdidas en los negocios, porque ella ha faltado con frecuencia para atender sus temas familiares. Así que, eso sí, le dará su liquidación y una carta de recomendación como que es buena profesional. Ella le pide que no la eche, que hará lo posible por no faltar, etc., llegando casi al llanto, aunque se contiene, pero él contesta que ya le ha dicho lo mismo otras veces sin resultado. Ella sale y se queda él solo.*

S/ (*Sentada en su mesa y hablando por teléfono*) ... Que le pregunto que qué tal está mi hijo, que como sigue ... Sí, soy la madre de Pablito, de 5° C, que es que hoy estaba un poco pachucho con anginas o algo ... Sí, vale espero Sí, ya, vale... pues dígame que irá a recogerlo un poco antes, que saldré de la oficina a eso de.... (*La última palabra la dice al tiempo que ve llegar al jefe*)...que, bueno, no le diga nada. Vale, vale, adiós. (*Cuelga temiéndose la bronca. El va hacia ella y ésta intenta disculparse*) Es que mi hijo está malito y yo... pues...

E/ Mire, señorita Ramírez, esto ya ha llegado demasiado lejos. Usted desatiende la oficina por sus problemas familiares y yo necesito a alguien que se ocupe al cien por cien.

S/ Pero,... Señor, sí solo he hablado unos minutos y es por una urgencia, se lo juro.

E/ Pero Srta. .. Julia, ¡por Dios!, tú eres madre, lo sé, pero yo necesito a una secretaria con dedicación absoluta. Y no me digas unos minutos, pues tengo registradas faltas de todos los colores: por la regla, por el pediatra, porque se ha caído en el cole, por las anginas, por el ginecólogo, por... por todo. Ahora unas horas, otras veces un día o días, que si llega tarde, que si se va temprano, etc. etc.

S/ Pero si las ausencias que tengo son justificadas y además, usted sabe que le compenso con creces el tiempo que falto. En cualquier caso, le prometo que no volverá a pasar, que ya Pablito es mayorcito y da menos guerra y...

E/ Pero qué Pablito, ni qué leches, Julia, ya estoy harto de perder negocios y de no atender a mi clientela como es debido, por sus ausencias, Así que, hasta aquí hemos llegado: Desde ya, puede buscarse otro trabajo. Con la paga del mes, le incluiré la liquidación y, eso sí, le daré una carta de recomendación si lo desea. Y sí no quiere esto, pues directamente la despido y reclame usted lo que quiera.

S/ Pero Señor, usted no es justo. No es cierto que haya perdido clientes ni negocios por mí, lo sabe. Y que cumplo con mi trabajo. Y que... ¿qué voy a hacer? es muy difícil encontrar trabajo y yo,... yo, ¡usted sabe que cumplo, en tiempo y trabajo! y es que...bueno si quiere trabajo más horas cuando pueda, cuando me lo pida y...

E/ Lo siento. Por favor, recoja sus cosas y márchese. No me lo ponga más difícil.

S/ Pero... (*Desiste al ver que él niega con la cabeza. Recoge algunas cosas y...*) Adiós. (*Sale*)

Segunda.- *El Empresario redacta un anuncio. En otra parte del escenario, pero a la vista, ella está con él segunda mano. Ambos monologan sobre el tema del trabajo.*

FOCO

E/ (*Se queda solo y un tanto nervioso*) ¿Será posible lo que tiene uno que hacer? Sí, ya sé que ella tiene sus... dificultades pero ¡coño!, esto es un negocio. No es una obra de caridad. Y si me ablando, al final me mete el hijo hasta en la oficina ¡Que no, ea! Se acabó. Se acabaron las secretarias y sus problemas domésticos (*Se sienta en la mesa y escribe. Cuando termina lee:*) Se necesita adjunto para los asuntos de la Presidencia. Se requiere varón de entre 28-35 años, con conocimientos de ofimática, contabilidad y bancarios. Se valorará titulación e idiomas. Sueldo a convenir. Bien, esto es lo que necesito. Y es que eso de la igualdad ¡como coño va a ser posible! ¡Que no hay color, hombre, que no! ...

FOCO

S/ (*Ella está leyendo el segunda mano, en una esquina del escenario, a modo de banco de parque*) "... Se requiere varón de entre 28 - 35 años, con conocimientos de ofimática, contabilidad y bancarios. Se valorará titulación e idiomas. Sueldo a convenir" ¡Será cabrón! ¿Sueldo a convenir? A mí me pagaba lo justo, por más horas que le echaba para compensar mis faltas porque, es verdad, tenía algunas faltas. Pero es normal ¿no? Si una tiene la regla y se siente fatal ¿tiene que ir a trabajar así? Y si el niño se pone enfermo ¿Quién lo cuida? ¿No deberían las empresas tener resueltas estas eventualidades y no castigar a las mujeres por algo urgente, necesario, civilizado y humano como es el atender tu propio cuerpo o el de tu hijo? ¿Porqué para con los hombres no existen tantas pegas a la hora de tomar un descanso? Porque ellos, estoy segura, tienen tantas faltas como las mujeres y nadie les pone en la calle por eso. .. ¿Un momento? ¿He dicho hombres? ¡Ya estoy harta de lloriquear un empleo como mujer y de acabar siempre en el mismo lugar, en la cola del paro! Y este cabrón se va a enterar, me disfrazaré de hombre y solicitaré el trabajo. Si se da cuenta, le diré que estoy desesperada y si no, pues trabajaré como hombre y, quizá, hasta cobre más (*se ríe de la ocurrencia*) Desde hoy me llamaré.... Romero, Andrés Romero, un nombre que no llamará la atención. Voy a preparar todo el papeleo y el nuevo currículum. Y mi nuevo look. (*Sale*)

FOCO

E/ (*Termina su monólogo...*) Que no hay color, que no, hombre. Sí, hay que comprender que ellas tienen que atender hijos y esas cosas pero, por eso precisamente, ¿cómo va ser posible que realicen el mismo trabajo hombres y mujeres? O, mejor dicho, ¿cómo le van a prestar la misma atención? Ya sé que puede parecer injusto para con las mujeres pero, obviamente, cada trabajo debería tener sus reglas y no al revés. Sería exigible que, en

determinados trabajos, el trabajador tenga una dedicación y compromiso concretos para con la empresa y no al revés, que el trabajo esté sujeto a los condicionantes del trabajador. Y que quede bien clarito si es un puesto para hombre o mujer, coño, que no hay color. En fin, espero que haya suerte con el ayudante.

Tercera. - *Ella se presenta vestida de hombre a presentar su currículum y él le hace preguntas sobre el trabajo, etc., aceptando ambos. Vuelven a monologar, ella porque el cabrón le ofrece más dinero al hombre que el que ella ganaba por hacer lo mismo y él, porque espera mucho de éste joven bien preparado, puede ser una gran ayuda.*

(El sentado en la mesa de despacho y ella llama a la puerta, ya de hombre)

A/ ¿Su puede?

E/ ¡Pase, pase! ¿Cómo está usted?

A/ Bien Señor, gracias. Venía interesado en el puesto de trabajo que usted ofrece, según he podido leer en el segunda mano. Mi nombre es Andrés Romero.

E/ ¡Ah! Muy bien, Sr. Romero ¿Me permite su currículum?

A/ ¿Cómo no, señor? Y, si al Señor no le importa, me gustaría que me tuteara. Me siento más cómodo.

E/ ¡Ah! Bien. Yo tampoco soy amigo del usted, ya que entiendo que tan respetuoso puede ser un usted como un tú, o lo contrario, si hace al caso (*mirando el currículum*).

Así que Andrés ¿no? Bien, bien, parece usted tener un currículum muy acorde con el puesto que ofrezco, bien, bien. Y ¿Cuál fue el motivo de no continuar en su anterior puesto?

A/ Asuntos personales. Yo, necesitaba un tiempo de... reflexión y estudio y mi Jefe, muy considerado él, me concedió el tiempo necesario.

E/ Vaya, vaya, parece que la seriedad y profesionalidad están de su parte. Está bien, Andrés, creo que tu formación y experiencia responde a los requerimientos del puesto que ofrezco y que entre otras cosas exige de confianza y dedicación. Espero que el trabajo y sus exigencias sean aceptables para ti.

A/ Y ¿puedo saber más acerca del trabajo, sus exigencias y remuneración?

E/ Si hombre, no faltaba más, perdona. Soy un despistado y dejo las cosas a medias. Pues verás, el puesto es de mi absoluta confianza, pues has de llevar mi agenda, citas, reuniones, etc., esas cosas, además de representarme en algunos casos, cuando yo no pueda atender un asunto. Ni que decir tiene que todo lo que ocurra en el seno de la empresa, tú deberás estar al tanto y comunicármelo e incluso te pediré tu opinión sobre los temas que se nos presenten. Es decir, eres algo así como mi Secretaria, mi ayudante y mi asesor en todo. Por estas razones, el tiempo de dedicación es un poco abierto, ya que no podemos dejar una reunión a mitad, por ejemplo, lo entiendes ¿no?, pero... en fin, esos excesos horarios serán compensados con otros, más tiempo libre y, en todo caso, recibirás gratificación de acuerdo con estas dedicaciones.

A/ ¿Y el salario?

E/ ¡Ah!, si, recibirás una paga anual de... bueno, esta, (*enseñándole un papel*) ¿Qué te parece?, más pagas extras, gratificaciones, etc. Esto para el primer año, claro, pues si todo va bien, y estoy seguro de que así será, para el siguiente te subiría un 20%.

A/ Bien, estoy de acuerdo, señor. ¿Cuándo empezaré?

E/ Pues por mi mañana mismo, Andrés. Y desde hoy, no me llames señor. Al igual que a ti te gusta el tuteo, a mí también, así que llámame Francisco, que así nos entenderemos mejor.

A/ Como quiera D. Francisco.

E/ Muy bien. Entonces hasta mañana, muchacho. Y bienvenido al grupo (*dándose la mano*) Mañana dedicaremos el día a ponerte al corriente de todo.

A/ Adiós D. Francisco, hasta mañana.

E/ Adiós.

FOCO

A/ (*Aparte, en un lugar de la escena*) ¡Será cabrón! De entrada el muy hijo de puta me paga casi un 30% más de lo que me pagaba como mujer, más gratificaciones, más otro 20% para el próximo año, más tiempo libre, etc., y a mí me tenía amargada diciendo que me pagaba mucho para lo poco que hacía. Si no fuera porque necesito el trabajo le partía la cara a ese cerdo pero, en cualquier caso, le voy a joder al muy cabronazo, ya que lo que no sabe es que me está pagando más y con más consideración, siendo la misma Julia que antes tenía que aguantarle sus malos humos ¿;Y ahora me trata de igual!? ¿Y dicen que hay igualdad entre hombre y mujer? ¡amos anda!

OSCURO

Cuarta.- *Ambos están discutiendo unos balances ya tarde y el jefe propone dejarlo para mañana y salir a tomar unas copas. El jefe empieza a sentirse incómodo, es decir, cómodo, pues le gusta la compañía de su ayudante, aunque nada denota que sea hembra, ya que hablan de fútbol, tías, juerga, etc. Le habla de su mujer, de sus malas relaciones, de los problemas con las mujeres. Ella (él), parece que la ropa de varón le hace un poco varón y asiente y se siente cómoda hablando mal de las mujeres. Los dos, al final, monologan sobre las relaciones. El empresario, machote, se pregunta que ¿cómo es posible que le atraiga un hombre? Ella que ¿cómo es posible que ahora resuelva sin dificultades los problemas familiares y dedique más tiempo a su trabajo, una profesión que le gusta?*

(*En el despacho está el ayudante y entra el Jefe*)

E/ ¿Qué? Andrés ¿Cómo van las cosas?

A/ Bien, Francisco, bien, pero pueden ir mejor. Verás: He estado estudiando estos presupuestos del último informe y aprecio un considerable gasto en reparaciones. La explicación para mí, es clara: no atendemos correctamente el mantenimiento de la maquinaria y equipo. Te he hecho unos números: Si incrementamos solo un 20% la partida de mantenimiento, tendremos un ahorro estimado en gastos de reparación del orden de entre un 20 y un 30 por ciento, lo que representa un ahorro considerable en esta partida. Hay otras partidas que estoy estudiando y, en resumen, creo que podemos tener un ahorro global en gastos del orden del 10%, cifra considerable para el volumen de nuestro negocio. ¿Qué te parece?

E/ ¡Coño que me va a parecer! ¡Genial! ¿Y cómo es que el Director de Operaciones no ha pensado en ello? En fin, Andrés, te felicito. Creo que tendremos que tener una reunión sobre el asunto...

A/ Ya he pensado en ello y, para ganar tiempo, he convocado una reunión de dirección para mañana. Espero haber obrado correctamente.

E/ Por supuesto, Andrés, por supuesto. Desde luego, está claro que realizas satisfactoriamente tus funciones así que el 20% de subida salarial que te ofrecí a partir del 2º año, vas a cobrarla ya desde el próximo mes. Tu mismo prepara la orden para que Personal la incluya en la próxima nómina.

A/ Gracias, Jefe. Y, por cierto, le recuerdo que esta noche tiene una cita con el Director de ASTAKI, para tratar de la venta de maquinaria pesada.

E/ ¿Y no podemos dejarla para mañana? Esa cita es a una hora tardía y a mí lo que me apetece es irme a tomar unas copas en vez de aguantar a ese pelmazo.

A/ Está bien, le llamaré diciéndole que ha surgido un imprevisto y que la reunión se aplaza hasta mañana a la misma hora ¿Te parece?

E/ Estupendo. Y ahora, Andrés, creo que te has ganado tú también unas copas. Así que, llama a ese pelma, y vamos a tomar algo por ahí que hoy invita la casa a todo, coño, que hace tiempo que no me corro una juerga. Me pongo un wiski mientras terminas. (*Sale al mueble bar*)

FOCO

A/ Vale. Le llamo y nos vamos. (*Hace como que llama por teléfono. Pero en realidad lo que hace es que monologa, con unas frases como:*) Esto es la ostia. Este cabrón no solo me paga más, si no que me trata a cuerpo de rey, por ser hombre. Parece ser que las mujeres si quieren cobrar más tienen que "trabajar" de mujeres, o sea, tirarse al Jefe. Aquí no vale solo un trabajo con profesionalidad. Si no eres hombre, no te llega el sueldo ni para independizarse de los padres, de los hombres y de todo lo que rodea este estatus preestablecido. ¡Hay que joderse! Aunque, la verdad es que yo también he cambiado algo. Al menos en la forma de planteármelo. Antes hacía las funciones de ama de casa y madre como Dios manda, según se dice, y ahora como en restaurante casi siempre, tengo una asistenta que me lleva la casa, prepara la comida y atiende a mi hijo. O sea, este cabrón tiene un Ayudante que le sirve y yo tengo una asistenta que me sirve. El dinero de más que gano ahora, lo gasto en que me sirvan. Es decir, el mundo al revés: No nos importa servir, con tal de ser servidos. ¿No estaré desvirtuando mi rol profesional como mujer?

FOCO

E/ (*En el mueble-bar*) No sé qué pasa, pero con este tío todo me sale bien. Los negocios marchan, la relación es estupenda, no hay tema que no resuelva sin que yo tenga que estar siempre detrás de él, en fin, parece que nos entendemos perfectamente. La verdad es que fue un acierto echar a Julia y contratar a Andrés aunque Julia, la verdad, hacía bien su trabajo, pero... ¡Que no, coño, que no! ¡Qué diferencia entre hombres y mujeres! Lo siento, pero es así, no hay color cuando de negocios y trabajo se trata. Las mujeres para lo que son, joder,... quiero decir para eso, para joder. Y sí, que tengan algún trabajito, que no se aburran, pero hay trabajos que no son para ellas, hombre, que la cosa...

A/ ¿Nos vamos, Jefe?

E/ ¿Eh? Si, si, vamos que nos vamos a correr la juerga padre.

A/ Y madre y muy Sr. Mío.

E/ Exacto: Padre, madre y muy señor mío, ja, ja, ja. Pero tómate un pelotazo antes. (*Le da un vaso de wisky*) Y luego nos vamos a un sitio que tiene la camarera con las tetas mas grandes que he visto en mi vida, no sé si conoces "El Pub Los Melones con dos cojones"

A/ (*Disimulando*) Si, si, joder. Yo creo que allí hay reservas de leche para un mes, por lo menos. Pero a mí lo que más me gusta es un buen culo, ancho, con aguante ¡joder!

E/ Pues yo estoy a cien, joder, que hace días que me como una rosca. Como se ponga una a tiro la ensarto.

A/ Pero ¿Tú no estás casado?

E/ Coño, si. Pero las cosas con mi mujer no me van bien. Hace tiempo que tenemos vidas casi separadas. Siempre me está criticando. Que si paso demasiado tiempo en la oficina o de viaje, fíjate que hasta me dice que le hablo demasiado de ti. ¿Qué quien coño es ese tal Andrés? ¡Joder, pues mi ayudante, le digo! Pero nada, la muy cabrona

contesta que, más que mi ayudante parece ser mi amante. ¿Y tú? Porque nunca hemos hablado de tus líos, aunque estoy seguro de que los tendrás a montones.

A/ No, yo estoy muy bien solo y de momento no quiero líos de... faldas.

E/ ¿Es que no te gustan las mujeres? Oye, que yo soy un liberal y si es eso pues...

A/ No, hombre, no es eso, pero es que las experiencias que he tenido pues no me han dejado muy buenos recuerdos y...

E/ ¡Coño! pero eso no quita para que eches un buen polvo de vez en cuando ¿no?

A/ ¡Hombre, claro!, eso sí, pero la cosa...

E/ Además, tío, tú... joder, que tienes buen porte, que estás bueno, vaya, que... las tías se tienen que tirar encima y... casi los tíos, también.

A/ Déjate de coñas y tómate otro Güisqui o... mejor no, no sea que sigas por el camino equivocado.

E/ Ya, equivocado. Seguro que te ha tirado los tiestos más de uno. En fin tomemos otros Güisquises, antes de irnos. *(Sale a por los Güisquis)*

A/ Joder con este cabrón. Tengo la impresión de que le da igual un tío que una tía o, al menos, parece como si me estuviera tanteando. Tendré que ir con cuidado. En cualquier caso, la verdad es que a mí este rollo pues..., no sé, no sé. *(Da largas caladas a un cigarrillo)*

E/ *(Vuelve)* Otros dos pelotazos. Oye, hablando de pelotazos ¿viste el partido del sábado?

A/ Un poco, solo a medias. Tenía algunas cosas que hacer y...

E/ ¡Pero tío! ¿Cómo te puedes perder un partidazo como ese? Joder, tío, además Raúl estuvo como un rey. Si es que este tío es lo mejor de toda la plantilla.

A/ No, bueno si que está, sí.

E/ ¿Qué dices?

A/ Coño eso, que es bueno, está que... las mete todas el muy cabrito.

E/ Joder, pues yo lo que es meter, meter, estoy deseando meter algo, tío, que con esto de mi mujer estoy en dique seco desde hace tiempo.

A/ Pues búscate a alguien ¿No dices que es tan fácil?

E/ Lo digo para ti, por lo que es yo... Además, joder, no sé que me pasa pero estando contigo, en confianza y tomando unas copas, pues que quieres, me encuentro a gusto. Pero, claro, lo uno no quita lo otro, ya me entiendes.

A/ Pues tío, lo que es conmigo no cuentes para meter, así que búscate tú un hoyo adecuado.

E/ No si al final acabaremos hablando de golf: Un hoyo, unas pelotas y un buen stick.

A/ Joder, Paco como estás hoy. Estás acabando con el deporte.

E/ Lo que estoy es como un toro sin desbravar.

A/ ¡La jodimos! Ahora el tema va de toros y de cuernos.

E/ El tema va de jodienda, tío. Dejemos de dar vueltas al asunto, tomemos otros güisquis y vayamos en busca de un par de fulanas y verás tú como se nos arregla el cuerpo.

A/ Vengan esos güisquis y todo lo demás. O mejor, tomemos los güisquis en otro sitio que incorpore las fulanas en el menú.

E/ Vamos a ello, que esta noche estoy dispuesto a mojarla donde sea.

OSCURO

Quinta. - *El empresario le confiesa a su ayudante que ha dejado a su mujer y que si se puede ir a vivir con él unos días. Obviamente, se entiende la lujuria. Ella (él) está desconcertada pues, por una parte le apetece saber que le está pasando, pero por otra se descubriría todo el pastel, y le da largas, diciéndole que ha venido un hermano suyo a un congreso y va a estar unos días.*

(Oficina. El Ayudante en la mesa y entra el jefe con cara de haber dormido poco)

A/ ¡Coño! Francisco, pues si parece que has estado toda la noche jugando al póquer y perdiendo.

E/ Peor, mi querido Andrés, peor. Anoche llegué un poco tarde a casa..., bueno, bastante tarde y tuve una buena bronca con la mujer. Total, para resumir, que tuve que acabar cogiendo el coche y yéndome a la casita que tenemos en la Sierra y entre el cabreo, lo tarde que era y el viaje, no he dormido nada en toda la noche. Y lo peor es que no puedo volver a casa. Nos hemos separado del todo, así que de momento no tengo donde quedarme, como no sea en la sierra, y eso está demasiado lejos para poder llevar mi vida con normalidad en el negocio.

A/ Vaya pues lo siento. No suponía que las cosas estaban tan mal.

E/ Ya ves. Pero, en cualquier caso, estoy contento. Ya se terminó la pesadilla. Aunque eso sí, me va a costar un pastón y me quedaré sin casa y ya veremos lo de la sierra, pero me temo que tampoco.

A/ Pues te compras otra, hombre, no creo que eso sea problema para tu economía.

E/ Ya pero eso no puedo hacerlo hasta que no determinen los abogados las partes, que así me favorece si no tengo otra casa. Por cierto ¿Por qué no me dejas quedarme unos días en la tuya? A fin de cuentas si pasamos todo el día juntos, no veo porque no podemos pasar también la noche.

A/ Pasamos el día juntos, pero no revueltos, y lo de también pasar la noche no creo que sea buena idea. Además ahora es imposible ya que ha venido un... hermano mío de visita y se va a quedar unos días.

E/ ¿Un hermano? No me habías hablado de que tuvieras hermanos.

A/ Pues los tengo, ya ves.

E/ Y ¿qué ha venido a hacer tu hermano a esta ciudad, si puede saberse?

A/ Ha venido a... un congreso... un congreso de... médicos.

E/ ¡Ah! ¿Es médico?

A/ Si, es médico.

E/ En fin, me iré unos días a un hotel. Pero en cuanto se vaya tu hermano, hablaremos de irme a tu casa. Yo es que solo... no me encuentro y contigo tengo tanta... afinidad que... joder, que me encuentro bien contigo, coño. Esto..., que voy a ver a mi abogado a ver como enfocamos el tema ¿vale? Ocupate tú de todo hoy, como si fuera... tuyo, que ya sabes que confío en ti. Hasta luego entonces... Ah! Esta noche salimos a tomar unas copas ¡eh!, no me falles (Sale)

A/ Está bien. Hasta luego. (Cuando ya ha salido) Joder, joder. Ahora este cabrón se quiere venir a mi casa y, como me descuide, hasta meterse en mi cama. Esto está llegando demasiado lejos ¿O no? El caso es que me estoy acostumbrando a su compañía y ya no sé si le miro como mujer que soy o como hombre que aparento, el caso es que me pone cachonda el muy cabrón. Pensar que ese paquete que..., uff! ¿Qué me pasa, coño? Pero no, no, es mejor seguir como estamos porque si descubre el engaño no sé cómo va a responder. Tranquilidad Julia, tranquilidad.

OSCURO

Sexta.- Finalmente, le declara amor y se descubre todo cuando el empresario le mete mano, aunque ella intenta convencerle de que está operada, con el consiguiente rompimiento de contrato por engaño, malas artes, etc., con lo que los dos vuelven a las posiciones iniciales: Uno a buscar secretaria, debido al chasco, y la otra, empleo. Y no pudiendo resistir más, el empresario la llama y le vuelve a dar el puesto de Secretaria, volviendo las faltas, los cabreos, pero aceptándolos como algo inevitable.

(Ella (él) está en la oficina y entra el Jefe)

E/ ¿Sabes lo que me pasó anoche, eh, sabes lo que me pasó? ¿Recuerdas la jodida culona de la güiskería?! Pues le digo que si le toco el culo que qué me da y responde la muy puta que un par de hostias. ¡Hay que ver cómo está el patio!

A/ Es que eres un poco bruto, tío. A las mujeres hay que tratarlas con más delicadeza, joder. Para eso,... para luego poder joder, si no, no hay tutía.

E/ ¡Ay! Andrés, estoy harto de tías, de verdad, ¿por cierto? ¿Cuándo se va tu hermano? ¿Coño, que parece que va a echar raíces aquí!

A/ Ya, es que está aprovechando unos días y...

E/ Pero Andrés, yo... yo, es que no puedo más. Necesito estar más tiempo contigo, es que...

A/ Pero joder, si estamos en la oficina casi todo el día...

E/ Joder, eso es lo que quiero decir, joder, Andrés, que no sé lo que me pasa, que desde que salgo contigo no me gustan las tías, no hay ninguna que me atraiga, ¡la hostia! Y eso que yo siempre me he tenido por un machote pero... no sé si es que estarán cambiando mis hormonas o... o que coño es lo que me pasa contigo, bueno, coño no, en todo caso algún roce de lo... otro.

A/ Paco, creo que estás completamente borracho y...

E/ Pero qué borracho ni que gaitas, Andrés, no ves que te estoy diciendo que me gustas, joder, que estoy deseando irme contigo a tu casa, a tu cama, a tu vida, a todo, coño, quiero compartir todo contigo. *(Todo esto lo dice al tiempo que le va metiendo mano y Andrés rehúye un poco)*

A/ Pero, Paco, no ves que no puede ser, que yo no puedo...

E/ ¿Por qué no? ¿Es que acaso somos los únicos hombres que se quieren? Pues anda que no hay gay en el mundo.

A/ Pero yo no soy gay, Paco, yo no...

E/ Que sí Andrés, que a mí no me vas a engañar. Yo sé que tú también sientes algo por mí, ¡si se te ve a la legua, hombre! ¿Porqué disimular? Yo ahora soy libre. Tú también. ¿Qué nos impide que vivamos juntos? *(En ese momento le tiene la mano metida entre las piernas y se da cuenta de lo que pasa)*

A/ Eso es lo que nos impide que vivamos juntos, Paco, eso. Perdóname pero es que... estoy operado.

E/ *(Después de un poco de sorpresa)* ¡Pues mejor! Joder tío, si ya lo decía yo. ¡Yo no puedo ser marica, si siempre he tenido dos buenas pelotas! ¡Claro, ahora lo entiendo! Por eso tú me atraes tanto. ¡Ay! Andrés, Andrés, ahora si que te voy a querer como nadie te ha querido.

A/ Es que, Jefe, que no, que yo no... Que no soy gay, quiero decir, que no soy... hombre.

E/ Pero qué coño estás diciendo. ¿No has dicho que estabas operado? O me estoy volviendo loco o no te entiendo nada. Me tienes loquito por ti, seas gay a secas, operado o... ¿has dicho que no eres hombre? ¿Quieres decir que eres...?

A/ Mujer, soy mujer, Jefe. Lo siento. Siento haberte mentido todo este tiempo pero era la única forma de conseguir el empleo que ofrecías. ¡Ah! Y ya puesto que está todo... patas arriba, pues también debes saber quién soy. Soy Julia. Sí, la Julia secretaria que tenías y que echaste para contratar a un ayudante que resultó ser la misma Julia, en labores de ayudante / hombre. Así que... tú dirás. Ya estoy harta de esta situación. Si no me quieres como secretaria pues... pasaré a recoger mis cosas y la liquidación cuando me digas.

E/ (*Absolutamente perplejo*) ¿Pero cómo me has podido hacer esto? ¿Y durante tanto tiempo? ¿Cómo he sido tan imbécil de no darme cuenta? ¿Y encima me enamoro de ti como hombre, cuando en realidad eres mujer y, y...? ¿Y... qué coño voy yo a hacer ahora? Dejo a mi mujer, tú te... disuelves en fantasía, me quedo solo,... no sé, no sé. Déjame. No sé.

A/ Lo siento.

E/ Andrés... quiero decir, Julia. Creo que es mejor que pases a recoger tus cosas y... tu liquidación. (*Se queda solo*) Joder, joder, que cosas me pasan ¡Maldita sea mi suerte!

FOCO

A/ (*A un lado del escenario*) Bueno, se acabó. Se acabó mi suerte, ganar mucho dinero, que me sirvan... Y también servir. Volveré a ser ama de casa y madre y trabajaré sí, pero lucharé porque se respeten mis derechos como persona y la igualdad a la que tengo derecho. Es mejor recibir alguna bofetada de la vida de vez en cuando, que llevar careta que oculte nuestro verdadero yo. Y, desde luego, yo voy a luchar porque no me den ninguna bofetada, que bastantes palos he recibido ya. (*Sale*)

OSCURO

(*El empresario en el despacho*)

E/ Joder, joder. He entrevistado ya a 30 personas y no me gusta ninguna. Creo que estoy intentando engañarme a mí mismo, porque en realidad lo que necesito es que vuelva Andrés o Julia, o los dos, coño, pues no son los dos en uno. Está decidido, la llamaré.

(*Hace una llamada de teléfono*)

(*VOZ DE JULIA EN OF*) S/ Sí

E/ ¿Julia? ¿Eres tú?

S/ Sí, soy yo. ¿Ocurre algo?

E/ Es que... esto, verás Julia, es que he pensado que... ¡coño Julia!, que quiero que vuelvas a ocupar tu puesto.

S/ ¿Qué puesto? ¿El de Julia o el de Andrés?

E/ ¡Joder!, ahora hablas como Andrés. El que tú quieras, joder, quiero decir, que los dos, coño, si es el mismo puesto y tú eres la misma persona, ¡no me líes, más, joder! Que bastante me has liado ya.

S/ Bueno, bueno. Mañana mismo iré y hablaremos.

E/ ¿Hablar? ¿Del trabajo? No, del trabajo no. Te he dicho que lo que quieras. He aprendido la lección. Pero si hablaremos Julia, hablaremos de nosotros. Porque yo creo que todo lo que me pasa es porque me he enamo...

S/ Por favor, Paco. Déjalo ahora. Ya hablaremos. Pero despacito y en el sitio adecuado, no por teléfono ¿vale?

E/ Está bien, como tú digas. Entonces ¿Hasta mañana?

S/ Sí, hasta mañana. Mañana empezará una nueva...

E/ ¿Vida?

S/ ¡Tal vez! Yo iba a decir, etapa. Adiós.

E/ (*ya sin hablar por teléfono*) Hasta mañana mi amor. Ahora entiendo un poco más de igualdad: Hay que ver al otro u otra como es, no como queremos que sea. Y ser capaz de aceptar que la profesionalidad no tiene sexo. Y...Esto que..., hay que hacer lo que manda el corazón, humanizarse más, sin tapujos ni pretensiones imposibles. Que los negocios, la empresa, es algo impersonal y lo que realmente vale son las personas que hacen que se mueva la empresa, sean del sexo que sea. Es mejor ser tú mismo, sin los condicionantes que, a veces, la sociedad impone. ¿Una nueva vida? ¡Tal vez! (*Sale*)

Fin

Exorcismo a una lechuga

Oponentes (personajes)

El Dios de Pata Negra y sus Santos: San Chorizo, San Jamón Bendito, Sta. Salchicha, San Tocino, San Jacobo, San Porcino, San Cordero, Sta. Chuleta, Sta. Morcilla, Sta. Panceta, Sto. Torrezno, Stos. Higaditos, Stos. Sesos, San Salchichón de Camtimpalo, San Chorizo de Pamplona, Sta. Butifarra catalana, Santa Paella de Marisco, Ntra. Sra. De la Sobrasada, Santa Paella de conejo, etc.

Otros ídolos: Sagrados Caracoles, inmaculadas ancas de rana, angulitas, El muy Pío, pío pollito tomatero, Adorado cabrito asado, Stos. Ángeles chanquetes, cochinitillo, verbena de ibéricos, mortadela italiana, etc.

El Malvado Vegeta y los suyos: Las santas coles de Bruselas, Santa Lechuga, Santa Ensalada, Santa Ensaladilla Rusa, San Gazpacho, Sta. Escarola, Sta. Chirimoya, que rima con polla pero que no lo dice por eso, Stos. Melones, que rima con cojones pero que no lo dice por eso, San Salmorejo que rima con conejo, digo yo, pero que ella no lo ha dicho por eso, etc.

Otros ídolos adorados son: kiwi, papaya, banana por muchas cosas, berenjena, guacamole, aguacate, brócoli, batata, boniato, ajetes, piñones, chochos, alcaparrones ¡cojones!, etc.

Los títulos pueden ser: san, santa, inmaculado/a, pío, ángel, benefactor, ...

Sinopsis

Una penitente se confiesa a un cura y le dice que disfruta haciendo sufrir a los vegetales antes de comérselos, con lo que también disfruta, y al resto de la flora también le gusta hacerla sufrir, pero que ella quiere cambiar no sea que se esté pasando un pelín y por eso le pide ayuda. El cura no puede resistir las demostraciones que ella hace de sus males, pues para él todo lo bueno está en la carne, lo vegetal es pecaminoso y maligno y cree que tras esta historia está el Malvado Vegeta, su demonio oponente, por lo que decide hacerle un exorcismo a la penitente.

Al final consigue expulsar de ella al demonio Vegeta, pero le da tan fuerte lo de la carne que se lía a mordiscos con el cura, pues, cuando éste le tiende el anillo para que se lo bese ella empieza por los dedos, se lanza al cuello, etc.

Escena.

Decorado: Una cortina negra, a modo de confesionario. Un solo acto dividido en las siguientes partes.

1ª. Ella no sabe como decírselo

Ella se acerca al confesionario y tímidamente empieza a decir al cura que tiene un problema. El cura la anima diciendo que el está para ayudarla.

El diálogo puede ser:

Ella. Muy buenas las tenga, señor.

Cura. Eso quisiera yo hija, eso quisiera. Y dime ¿qué puedo yo hacer por ti?

Ella. Pues verá, es que yo creo que he cometido algunos... excesillos en mi vida, gastronómicamente hablando se entiende, y como tengo la sensación de que me he pasado, corrijo, me estoy pasando un pelín quería saber si esto es corregible y perdonable o estaré condenada ya para siempre. Por eso, ¿usted cree que podría ayudarme a enderezar las cosas? ¿Podría echarme una manita?

Cura. Las cosas se enderezan solas hija ¡pues no sabes tú bien como se ponen! Y en cuanto a echarte una manita, yo te echo una, dos o las que hagan falta que en esto de

corregir lo corregible soy yo un corrector de la leche. Ten en cuenta que estás en la casa del Todopoderoso Dios de Pata Negra y yo, su fiel siervo y leal servidor, ayudará a cualquier bicho viviente, cualquier insecto por insignificante que sea tiene su acogida en esta casa, que es la casa de la carne, quiero decir, del amor a la carne ya sea viva, ya en pepitoria y por lo tanto ¿cómo no voy yo a ayudar en lo que pueda a una carne tan rica como la tuya? Esto... quiero decir, a una dama tan exquisita como tú. Así que dime sin más dilación ¿En qué y cómo puedo echarle una mano?

Ella. Es que me gusta jugar con... las verduras.

Cura. ¿Qué dices?

Ella. ¿Está usted sordo o gili? Le he dicho que me gusta jugar con las verduras.

Cura. Sí, sí, ya te he oído.

Ella. Y... hacerlas sufrir.

Cura. ¡Santo Tocino Chamuscado!

Ella. Y... comérmelas.

Cura. ¡No!, ¡No!, No es posible.

Ella. ¡Ya te digo si es posible! Mire, mire, que diver...

Cura. ¡No!, ¡No!

Ella. ¿Quiere un chochito? Está dabuten. Mire como le chorrea la grasilla.

Etc.

2ª. En este punto, al cura le da un soponcio. Ella se acerca para reanimarlo...

...acercándole una manzana y, sobre todo, chochos, con lo que a él le da más fuerte.

Cual si fuera Popeye, hace un supremo esfuerzo y saca un tierno chorizo dando un mordisco y reanimándose él solito.

3ª. Ella disfruta dándole explicaciones mientras el sufre.

A partir de ahí ella va desgranando todas las travesuras que comete con los distintos vegetales, mientras el cura se desespera y se retuerce de sufrimientos pues no puede ni oír tales vilezas.

Ella le dice que esos arrechuchos le dan porque le falta la sagrada sangre de los vegetales y que le aconseja muchas chupadas y sorbidas a la fruta, vegetales, etc. (los enumera) pero sobre todo los chochos. Ese juguillo del chocho es único para reanimarle a uno. A no ser que tenga el mal de la primavera que ya se sabe que la sangre altera, porque en el otoño lo que pasa es que a ella le pica el coño aunque en los inviernos a ella le da por poner los cuernos y, eso sí, ya en verano, ella se lo rasca con la mano.

Le dirá como disfruta deshojando una margarita; haciendo un zumo de zanahorias con la batidora; pinchando en el ojo al girasol y sacándole diente a diente; machacar hojitas para hacer un emplaste; dejar que se sequen las plantas y cuando estén en las últimas mearse encima; abrirle la barriga a las vainas de las habas y sacarle a sus hijitos uno a uno y machacarlos para hacer un puré; trinchar la ensalada con el tenedor; hacer un guiso de verduras y darle una ducha fría; contemplar los granos de maíz saltando cuando se tuestan haciendo palomitas; exprimir naranjas o limones que es como exprimirle a alguien los cojones; picar ajo, perejil, etc.; rayar, etc.

Utilizará batidora, rayador, picador, pelador, tenedor, etc.

El cura sudará la gota gorda con tanta blasfemia y se auto flagelará, dándose golpes en el pecho, haciendo ejercicio físico, rezando a sus santos, implorando deseos como: ¡Ay! El más malvado de los vegetas / porque no te vas de una vez a hacer puñetas, etc. y le aconsejará que debe verse más en la mesa con San Cordero, con San Porcino, San Jacobo, etc. Y que una pasada por San Chorizo le sentaría de maravilla. Le aconseja / manda de penitencia comerse un pollito patatero, una ración de caracoles con

sus cuernecitos y todo, un cabrito al horno, meterse para el cuerpo un bien chorizo ibérico, soplar una morcilla, unas anquitas de rana, una butifarra catalana, unas salchichas de Frankfurt, etc.

Ella trata de seguir la penitencia pero siempre vuelve diciendo que no puede porque, p. e., de Cataluña lo que le gusta es la pela, no la butifarra, y lo de los caracoles lo único que le gusta son los cuernos, y los pollitos no le gustan que le gustan las pollitas, si son gordas, mejor, y que tiene relación con muchos cabritos pero no se los come, que en todo caso les extrae su jugo, etc., y que, en cualquier caso, no se lo permite su religión, que es demasiado para su body, o que no le sale del santo coño, etc.

De las salchichas de Frankfurt dice que no le van que si fueran de Albacete, quizá. Igual dice de las angulas, o de la mortadela, etc. y cuando le pregunto que porqué le gusta todo de Albacete, dice que es por aquello de que los de Albacete van y te la meten. O si acaso de Alpedrete.

4ª. *Acepta someterse al exorcismo. El cura lo hace.*

El cura llega a la conclusión de que está poseída por el Malvado Vegeta y la convence para practicarle un exorcismo, después de un absurdo diálogo como:

Ella. ¿Y cómo me ha a hacer el exorcismo? ¿Cómo me va a sacar al Vegeta? ¿Con un gancho?

Cura. No criatura, no. De la misma forma que entró en ti la savia impía de los vegetales yo haré que te penetre la sangre pura y purificadora de la carne, que sacudirá tus malignas entretelas dejándote como nueva.

Realizará el exorcismo empleando chuletas, salchichón un rosario de salchichas, etc. Después de mucho esfuerzo, rezos y lucha en plan exorcista, en la que el cura intenta hacerle comer / meterle un salchichón que, cuando ella lo cata, acaba transformada. Hasta ese momento, ella da patadas, escupe, llora, ríe, blasfema, se retuerce, etc., él la ata a una silla, se desata, luchan, etc.

En un momento dado, el cura se arremanga y le dice: Ahora verás, so pendeja, y se lanza en pos de ella lo que hará que ella le dé un par de pases toreros. La ata con su escapulario, se tira encima de ella que lo esquivo dándose el costalazo, de tanto en tanto ella le pone la mano a modo de stop y cuando para se la tiende amigablemente dándole un corte de mangas cuando el cura se la alarga, etc.

Oraciones exorcizantes:

¡Ay! Sto. Tocino; ¡Ay! Sta. Morcilla; ¡Ay! Santa Panceta.
Ayudadme a sacar de esta impía al Malvado Vegeta,
Ya sea por la boca, ya por la bragueta.

¡Ay Jamón bendito!, Stos. Higaditos, Sesos en fritada:
Decidle al Vegeta que aquí no queremos su verde ensalada.

¡Virgen del Cordero! ¡Ay! Sta. Chuleta
Viva San Jacobo, Chorizo y Panceta
Y muera el malvado y gili del Vegeta.

Corderito Asado, Cordero bendito y San Salchichón
Hacer de esta zorra que todos sus males salgan de un tirón
Que lo vegetal, no le afecte más
Y que pruebe y cate un buen salchichón.

¡Cómete el chorizo! ¡Trágate un salchichón!
¡Chúpame la sangre de toda la carne, que eso es lo mejor!
¡Dale a la morcilla y no dejes nada!
¡Deja de una vez la verde ensalada!
Tocino, panceta, manitas de cerdo y callos madrileños
¡Come más chuletas, conejo y cabrito y déjate de cuentos!
No lo pienses más. Con un buen chorizo tú te curarás.

5ª. Se cura y le da por la carne. Terminan una detrás de otro.

Se pasa a la carne de tal modo que cuando el cura le ofrece el anillo para que se lo bese, que por cierto el anillo es un aro de salchichón, ella se lo come y sigue comiéndose el dedo y le ataca para comerle por todas partes mientras el cura corre por el escenario y ella tras él a mordiscos, él cae, ella se lanza encima, se deshace de ella, ataca de nuevo, etc.,

Final. En un momento dado, cuando están en plena lucha él le dice:

Cura. Espera, espera un momento, ¡tiempo! (*señala*). Mira el reloj, y como si nada hubiera pasado le dice seria y elegantemente, oye, te recuerdo que tenemos reserva para ahora a las...en ese restaurante italiano que tienen la mejor pasta de la ciudad. Y la tripa me pide unos espaguetis bolognesa que no te saltes ésa.

Ella contesta: Pues yo me voy a meter pa el cuerpo unos canelones y no es porque rimen con cojones, no, es porque me sale del chicho, que ya ves que no rima.

Cura. ¿Y a qué esperamos? Anda vámonos que ya hemos hecho el gilipollas bastante tiempo.

Ella. Sí vamos. Aunque eso del gilipollas lo habrás hecho tú, porque yo...

FIN

Noel y el paje que es paja

Personajes

Papa Noel y un paje (mujer) de los Reyes

Escena

Papa Noel está leyendo la lista de las entregas que tiene que hacer y cómo ve poco, casi nada, no entiende ni la mitad de lo que lee.

Papa.- A ver... esta es de Joa... ¡joder! Joaquinito, que dice: Quiero un camello ¿Para qué querrá un camello este crío? No puede ser, no... Camello, camello, caballo, carrillo... ¡Ah!

¡No! ¡Ya está! Será un canguro para que le cuide... No, no, tampoco puede ser será, será... un capricho ¡Eso! Un capricho de chocolate, seguro ¡que glotón!, etc. y protesta porque no ve bien y no tiene quien le ayude. En ese momento entra el paje y le da un susto

Paje.- ¡Uuuuuuuu!

Papa.- ¡Aaaaaaaa! ¿Quién eres? ¡Coño que susto me has dado!

Paje.- Soy un... buen paje. ¿Y tú?

Papa.- Papa Noel ¿No se nota? ¡Ah!, lo dices por el gorro y el traje. ¡Como ahora estoy currando!

Paje. ¡Pues yo no!

Papa.- Ya. Tú estarás de trabajo hasta el gorro como yo ¿no?, preparando con tus amos los Reyes Magos los regalos.

Paje.- Pues no, porque a mí no me han llamado este año los Magos. Reducción de personal, ya sabes, así que estoy en el paro. ¡Aaaaaaaaayy! Otro infeliz en el paro.

Papa.- Vamos, vamos, no llores. Hagamos una cosa: Si quieres tú me ayudas a mí, porque yo hijo con lo poco que veo no voy a terminar nunca de ordenar los regalos. Aunque, claro, a lo mejor todavía te llaman los Reyes para que les ayudes en su día.

Paje.- ¿Pero tú estás mal de la chaveta? Si hace ya casi un mes que han pasado los Reyes Magos.

Papa.- ¡Qué dices! Pero... ¿si yo que tenía que ir antes?

Paje.- ¡Y además! ¿Yo voy a hacer de paje de Papa Noel? ¡Amos anda, no te fastidia! Yo soy paje de Reyes Magos y...

Papa.- Y estás sin Reyes, no te jode.

Paje.- Sí (*llora*)

Papa.- Vamos, vamos, no llores. Entonces ¿Serás mi paje?

Paje.- ¿Y cuánto me vas a pagar? Porque yo, como comprenderás, tengo que pagar el alquiler, el coche, los trajes, comida, etc., etc., etc.

Papa.- ¡Hombre, no sé! Yo no había pensado en eso así que... bueno, ya veremos.

Paje.- Es que si no pagas bien, no hay nada que hacer. Nanay, nanay.

Papa.- ¿Y si te pagara Gallardón? Está bien, te pagaré... bien. ¿Entonces de acuerdo?

Paje.- Vale (*Se dan la mano*)

Papa.- Bien y como me habías dicho que te llamas

Paje.- No lo he dicho y, en cualquier caso, me llaman. Yo no me llamo nunca.

Papa.- Ya, ya. Bueno pues dímelo ahora, que para luego es tarde.

Paje.- Me llamo, quiero decir, me llaman... Juani... to, to, to, to (*canturreando*)

Papa.- ¿Juanito? Un nombre un poco raro para un paje ¿no? Bueno, es igual. Empecemos ya, así que coge las cartas y ve diciéndome lo que han pedido los niños para ir preparándolo.

Paje.- Vale. Pero yo no me llamo Juani...to

Papa.- ¿Pero qué tonterías estás diciendo

Paje.- ¡No son tonterías!

Papa.- Vale pues no son tonterías. Pero empieza ya. O ¿Es que no puedes con los guantes? ¿Se puede saber qué te pasa?

Paje.- Es que...

Papa.- Es que, ¿qué?

Paje.- Es que... no soy un niño.

Papa.- Ya, eres un paje ¿no?

Paje.- Más bien soy una pija (*repipi*) Soy una niña (*varias veces*)

Papa.- ¿Qué dices? ¡Por Dios, por Dios, por Dios! ¡Que una niña me hace de paje, digo, que una pija, me hace de paje o me hace una paja, digo..., ¡yo qué sé lo que digo! ¡Por Dios, por Dios, por Dios! (*empieza a dar vueltas, repitiendo que si paje, que si paja que si pija, por Dios, etc.*)

Está bien. Yo haré como que no pasa nada ¿no? Porque ahora las niñas también pueden hacer de todo, así que tú me harás de paje, digo, harás de pija, ... o harás la pija de paja, quiero decir, paje, quiero decir que harás de pija, de pa... ¡pa joderse está la cosa! ¡Joder con las pijas y los pajes de paja!

Paje.- Entonces ¿en qué quedamos, abuelote?

Papa.- Está bien. Empieza con la lista.

Paje.- Vale, tío. A ver la primera es de

A partir de aquí, ella lee una petición o carta y discuten sobre ello, pues entre las cartas se encontrarán las de la factura de la luz, del banco que tiene la cuenta en rojo, del sastre para que le pague la deuda, etc., además de algunas de los niños de lo más pintorescas. (Ver cartas)

Presentaciones y despedidas del dúo “Ella y Ello”

He aquí algunos ejemplos de presentaciones y despedidas utilizados en las diferentes representaciones que se hicieron en el dúo **Ella y Ello y sus cosas**

1) Presentación DNI.

Ella le empuja al escenario. El llega, mira al público, espera un poco y al ver que no pasa nada dice ¡**Ya estoy aquí!** Sigue esperando reacciones, que le digan que tiene que hacer y al ver que no le dicen que hacer ¿**Qué?** Sigue sin respuesta y entonces ya se da cuenta de lo que pasa. Se saca el DNI y dice “**Es por la memoria,... por la mala memoria vaya**” y empieza a leer:

Me llamo JLS..... (*Sigue sin aclarar nada y continúa leyendo y buscando reacciones*)

De profesión: no sabe, no contesta.

Sexo: indefinido.

Hijo putativo de José y María.

Nacido:... sietemesino y por cesárea, ya ven.

Edad: mejor pasamos de ésta. Bueno, lo digo, no me importa: 27 años y pico.

Bueno, el pico es bastante largo ¿y qué?

Natural: bueno, más bien artificial por los dientes más que nada, la pierna postiza, la silicona de los huevos, el entablillado de la... polla, etc.

(*Hasta que entra*)

Ella.- ¡Anda quita de en medio, mamarracho! (*Y presenta la escena que se va a representar seguidamente*)

2) Para video.

El video se inicia con un cartel que diga Historia de Ella y Ello.

(*Ella está situada frente a la cámara pensativa, abstraída y en cámara se oye: Estamos preparados ¡Se callen, coño! Cámara? Grabando; 5 y acción; claqueta: toma 1ª, sección 1ª, del principio primero, del primer día, etc.*)

Ello.- (*entrando a cámara*) Claro hay que empezar por el principio, por lo primero, etc..., porque...

Esta historia que les cuento / es verdad, no me la invento /

Y que ocurrió cierto día / en las playas de Almería

Y aunque ello no venga a cuento / ella a ello dejó contento

Pues ella le dijo a ello /...

Ella.- (*enfadada*) ¿Sabes que te digo? ¡Que estoy hasta el mismísimo de oírte siempre el mismo discurso!: faca, faca, faca. (*Se queda como si se le hubiera ido la olla*) Ah!, el discurso,... pues eso:

mucha palabrería, pero poca galantería
para este alma femenina herida
por la vida y por mi tía

(Como sorprendida) ¡Uy! Que rima tan preciosa me ha quedado.

Ello.- Lo siento, me he perdido. No esperaba tal cantidad de gilipolleces en tan poco tiempo. Así ni trabajamos, ni faca, faca, ni coñas marineras. ¿Es qué tienes la regla? ¿Qué viene tu madre? ¿Qué me has puesto los cuernos por enésima vez? ¿Qué... qué será, será?

Ella.- Ha sido, ha sido. (Contundente) O sea, eres. Eres un capullo, un imbécil, un cabrón, un cornudo, un machito de mierda, so picha corta, gilipollas, etc. (perdiéndose)

Ello.- Al tiempo va diciendo ¡si cariño! ¡Te quiero! ¡Te adoro! Etc., para rematar con un ¡que te zurzan, bonita! Haciéndole un corte de mangas.

(Ella le besa salvajemente y le dice): Me zurcirán cuándo, cómo y dónde yo quiera ¡so pringao!

Ello.- (Se queda paralizado hasta que dice:) ¡corten! ¡Muy mal! ¡Vamos a repetirlo 111 veces! Por el final, más que nada que está ¡de puta madre!

Presentaciones de Situaciones de pareja

3) Presentación celillos ¿Eres celoso?

Ella/ ¿Eres celoso?

El/ ¿Yo? ¿Qué dices!

Ella/ Ya, un poco de picorcillo aquí si sentirás cuando me voy de picos pardos.

El/ Por mí como si te fumiga una avioneta, no te digo.

Ella/ Ya, y el numerito de celos que me montas algunas veces y ya sabes tú que no hay nada por lo que estás celoso.

El/ Que yo te monto.... Amos anda...

En fin, Sras. Y Sres., hay muchas situaciones de pareja en las que se dan equívocos como éste.

Hoy les queremos ofrecer dos o tres de estas situaciones “atípicas”, o no tan atípicas.

En primer lugar, les vamos a representar la que llamamos “celillos infundados”.

4) Presentación celillos

A alguien público: ¿Eres celoso/a? Sí, seguro que un cierto picorcillo en esta zona (se toca frente) sientes cuando él / ella se va de picos pardos. En fin, lo malo del caso es cuando los celos son infundados y tú la montas, (a ello) Que no es tu caso, claro, que tú los llevas bien puestos. En fin, pasan cosas así.

Sigue celillos.

Y termina con:

Ello / Bien, ya lo habíamos dicho, son cosas que suelen ocurrir hasta en las mejores familias. Mi vecina sin ir más lejos...

Ella/ Tú deja en paz a la vecina, mamarracho

Ello/ No, si lo que yo quiero decir es...

Ella/ Que tú no dices nada, me oyes, nada, que calles la boca.

Ello/ Pero si yo...

Ella/ ¿Es que no me has oído imbécil?

Ello/ ¡joder como te pones por nada!

Ella/ Justo por eso, por no joder nada es por lo que me pongo así.

Ello/ Pues si quieres... bueno, bueno, ya me callo, y me callo (*al verla a ella amenazante*). Mejor será que escenifiquemos una ruptura teatralmente que pelearnos en el escenario ¿vale?

Ella/ Pos vale.

Sigue, Ruptura.

Para finalizar, una escena de confusión, quiero decir de la confusión del hombre, que es que hay algunos que no se enteran de nada, que jamás entenderán las cosas de las mujeres. En fin, con ustedes “las bragas”.

5) El Cuento que Ella cuenta, cuento que no cuenta.

Esta es la presentación para el montaje que se empieza con El bocata; sigue Entrevista con Dios; después Las batallas de hormigas y finaliza con la canción El Espermito, ese niño tan chiquito.

El Bocata de jamón

Bien, bien, Sras. Y Sres., yo había venido sólo a acompañar a la niña, no a tomar un café – que además es imposible – y es que ella es un poco tímida pero quiere ser artista, sí, y me ha pedido que la acompañe y la presente pues tiene intención de contarles un cuento. En realidad y desde mi experiencia, es lo que mejor se les da a las mujeres, al menos a las que yo conozco. Así es que niña, aquí tu público; público, aquí la niña.

(Empieza la discusión de los dos en torno a que ella no quiere contar un cuento y él se exaspera y al final:)

Sí, ella, ella: la misma que había venido a contarles un cuento y ahora me deja con el culo al aire; ella que me ha traído expresamente aquí para que la presente y me hace hacer el ridículo; Ella, la que les va a contar ahora mismo un cuento, así es que ¡hala! ¡Échale cuento!

Otra vez discuten por lo del cuento hasta que él:

La verdad es que tenía que haber venido con un amigo... Ella, esclavo... etc.

El final de la batalla es cuando él dice: ¿Pero qué coño estoy haciendo, joder? Al final el del cuento va a resultar que soy yo, cuando eres tú, y nadie más que tú la que tiene más cuento que Calleja. Y además, aquí no hemos venido a contar cuentos, leche, que eso está muy visto ya. Hemos venido a hacer teatro, o algo parecido ¿no? Así es que Sras. Y Sres., si nos aguantan unos minutos, dos como mucho, para que preparemos el decorado y nos vistamos, bueno, primero tenemos que desvestirnos y luego... ella también se desnuda, se desviste y se viste y todo eso, y es que esto del teatro es... ¿cómo lo diría yo? Es algo así como... no sé, es...

Ella: Es teatro, so gilipollas, será posible que le cueste tanto hacer una mínima presentación: teatro querido.

El. Bueno, vale teatro, así es que Sras. Y Sres., con Ustedes... Esto, ¿Ahora es cuando follamos?

Ella.- No, gilipollas. Todavía no.

El.- ¡Ah! ¿Entonces?

Ella.- Ahora cantamos o algo parecido un poema muy bonito que se llama “el espermito”, que es un niño muy...

El.- Vale, vale. Dale a la zambomba.

Sigue: La historia de Espermito, que es un niño.... Muy chiquito.

6) Presentación ¿blanco o negro?

1) Que culpa tiene el tomate Que está tranquilo en su mata Que venga un hijo de puta y lo meta en una lata y lo mande pa Caracas

2) Oye, ¿tú sabes distinguir un tomate de un tomate el frasco, Carrasco, o de un churrasco?

1) ¿Con patatas?

2) Y un pimiento

1) Pero ¿de qué estamos hablando?

2) Eso es lo que yo quisiera saber

1) No entiendo nada de nada

2) Pues anda que yo

1) Igual saben de lo que hablan éstos

2) ¿Estos? ¿Quiénes?

1) Cono, pues estos dos

2) Pero si somos nosotros mismos, mismamente.

1) Ya, pero haciendo de otros igual de gilipollas o más

2) ¡Ah!

Sigue escena "¿la cosa tiene tomate?"

7) Presentación El Solicitante

Ello/ ¿Qué jodido está preparar el currículum para un trabajo? ¿Y qué puñetera la entrevista?, si te la llegan a hacer claro. ¿Y las pruebas a que te someten son la leche?

Ella/ Si, porque digo yo ¿para ser una buena secretaria, por ejemplo, es necesario saber, además del inglés que se da por descontado, el francés y el griego? Es demasiado!

Ello/ Nosotros, o sea ésta y yo...

Ella/ Esta tiene nombre

Ello/ Si, esta profesional y yo queremos contribuir para que la próxima entrevista de trabajo que tengan les salga redonda. Aprendan de éstos. Oye, ¿Me tocas la guitarra?

Ella/ Así no, gilipollas, por peteneras

Sigue escena "El Solicitante"

Sentencias que la niña se saca de la manga

Un noviete es un noviete: Yo se la saco y él me la mete. Y si te vi, no me acuerdo.

Otras presentaciones

Lo que vale un peine

Ella sale primero. El llega después. Mira, remira, se miran, se remiran. Y ella le empieza a llamar su atención: ¡eh!, ¡eh!, sschsss, schssss, etc. El, confundido, se señala como diciendo, ¿es a mí? Hasta que se acerca. Ella coquetea con él hasta que, para ir rompiendo el hielo a la vez que se le insinúa, empieza.

En la parada del bus (las bragas)

Ella) Perdón ¿Sabe usted qué hora es?

Él) Sí, claro que sí, como no lo voy a saber.

Ella) Me la puede decir.

Él) Sí, sí, por supuesto ¿por qué no? Pues claro que sí.

Ella) ¿Qué hora es?

Él) La misma que ayer a estas horas.

Ella) Ya. ¿Y le importaría recordármela?

Él) No, no, que me va a importar, en absoluto.

Ella) Pues dímla, so gilipollas.

Él) Pidiéndolo así, con tanto cariño no puede uno negarse, ¡oiga!, pues claro que sí.

Ella) Pues dilo, so imbécil.

El) La hora del aperitivo.

Ella) Gracias. Y eso ¿Qué hora es? En cristiano.

El) Pues no se lo puedo decir, ya ve.

Ella) ¿Por qué?

El) Porque se me ha pasado la hora de responder preguntas estúpidas sobre la hora.

Ella) Y si no se le hubiera pasado ¿qué hora sería?

El) Pues serían las 13.30 pero por ser para usted, ¡eh!

Ella) Ah, gracias, y si fuera para usted.

Él) No, para mí es la una y media. Ya ve usted. La hora del aperitivo, ya ve.

Ella) Y ¿qué diferencia hay?

Él) Ninguna, oiga, o es que no entiende usted de horarios. Las 13.30 y la una y media es lo mismo. O sea, hora del aperitivo.

Ella) O sea, ¿Qué me invita a un aperitivo, ha dicho?

Él) No he dicho eso, o sea. Pero si lo paga usted, no hay problema. Tengo comisión en el bar al que suelo ir. Es que con la pensión no me llega ni para pipas así que...

Ella) Ya. ...

Ella se queda como diciendo, no hay nada que hacer con éste, hasta que él, empieza.

El) Esto, ¿y usted sabe qué día es?

Ella) Sí, sí, claro que sí, cómo no lo voy a saber.

El) ¿Y me lo puede decir?

Ella) Pues claro que sí, faltaría más ¿cómo no voy a poder?

El) ¿Qué día?

Ella) 25

El) ¿De qué?

Ella) De diciembre

El) Fun, fun, fun. ¿Qué día de la semana, quiero decir so imbécil?

Ella) El tercero

El) Ya, pero el tercero es...

Ella) ¿Tú cumpleaños? ¿El de tu madre? ¿El del primer polvo? ¿El de la guerra de Troya? ¿El aniversario de la primera vez que me pusiste los cuernos?... (*siguen preguntas tontas como éstas en un diálogo de besugos, hasta que*):

1) ¿Qué, qué día de la semana es, lunes, martes, miér...

2) Miércoles.

1) ¿Está segura?

2) ¡Pues claro que sí! Me lo va a decir a mí. Hoy es el día que lavo las bragas.

1) ¿Cómo dice?

2) Que si hombre, que es que no entendéis nada. Mire usted, yo es que tengo cinco bragas.

1) ¿Cinco?

2) Sí hombre, cinco ¿Pues cuántas quiere usted que tenga?

1) No, si yo no...

2) Pues claro, cinco. Las necesarias. Unas, las de diario, que son las que estoy lavando, claro. Otras, las de los domingos, a ver si no. Las otras, las rojas, para la noche de fin de año ¿o usted no sabe que la noche de fin de año hay que llevar bragas rojas?

1) No, si yo no...

2) ¡No me interrumpa! ¡Leche! Primero pregunta y ahora no me deja explicarle. Tengo otras, las que tienen bordaditos, para cuando conozco a un nuevo chico, para el estreno, ya sabe. Y las de las vacaciones, que esas, vamos el tanguita ese, es solo para las vacaciones ¿Lo entiende usted?

1) No, si yo no...

2) Pues entonces para que pregunta, hombre.

1) No, si yo lo que quería es... ¿Qué dice usted que hoy es miércoles porque esta lavando las bragas?

2) ¡Pues claro!, ¿lo ve? No llevo bragas hoy (*se sube la falda*) así que hoy es miércoles. Mañana si se secan me las pondré, sino igual no llevo bragas hasta el viernes ¿lo entiende? ¡Que es que no se entera de nada! Calvota, que es usted un calvota. El sábado igual también iré sin bragas porque, a ver, si me las pongo mucho se gastan y son las únicas de diario que tengo, así que hasta el domingo que me ponga las verdes, las de la esperanza, claro, esperanza de pillar...

1) Bueno, pues muchas gracias. (*Se intenta ir. Ella lo agarra, hasta que él escapa*)

2) Pero me va a dejar así ¿No quiere que le hable de las vacaciones? ¿De mis bikinis? ¿De mis tanguitas? ¿De mi...¿coño!? Pero, ¿Qué coño quiere? ¿Qué coño quiere que le enseñe? Quiere...

1) (*Huye despavorido*)

2) ¡Gilipollas! ¡Soplagaitas! ¡Medio polvo! (*Se queda unos segundos cabreada y:*)
¡Vuelve aquí inmediatamente, ¡jilipuertas!, o te vas a enterar de lo que vale un peine!

El vuelve, tranquilo, sin prisas y dice:

El.- Pues un peine, no sé, el último que compré me costó... (*Ella se le echa encima enfurecida y él*): ¡Ah!, ¡Ah!, lo que cuesta un..., ya entiendo.

En la parada del Bus (versión dos)

(Llega corriendo a la parada del bus un viajero como si hubiera perdido el que acaba de salir. Lleva una carpeta llena de papeles que empieza a revisar. Llega una señorita a la parada. Se empiezan a mirar disimuladamente. Hasta que:)

Ella) Perdón ¿Sabe usted qué hora es?
 Él) Sí, claro que sí, como no lo voy a saber.
 Ella) Me la puede decir.
 Él) Sí, sí, por supuesto ¿por qué no? Pues claro que sí.
 Ella) ¿Qué hora es?
 Él) La misma que ayer a estas horas.
 Ella) Ya. ¿Y le importaría recordármela?
 Él) No, no, que me va a importar, en absoluto.
 Ella) Pues dímelas, so gilipollas.
 Él) Pidiéndolo así, con tanto cariño no puede uno negarse, ¡oiga!, pues claro que sí.
 Ella) Pues dilo, so imbécil.
 El) La hora del aperitivo.
 Ella) Gracias. Y eso ¿Qué hora es? En cristiano.
 El) Pues no se lo puedo decir, ya ve.
 Ella) ¿Por qué?
 El) Porque se me ha pasado la hora de responder preguntas estúpidas sobre la hora.
 Ella) Y si no se le hubiera pasado ¿qué hora sería?
 El) Pues serían las 13.30 pero por ser para usted, ¡eh!
 Ella) Ah, gracias, y si fuera para usted.
 Él) No, para mí es la una y media. Ya ve usted. La hora del aperitivo, ya ve.
 Ella) Y ¿qué diferencia hay?
 Él) Ninguna, oiga, o es que no entiende usted de horarios. Las 13.30 y la una y media es lo mismo. O sea, hora del aperitivo.
 Ella) O sea, ¿Qué me invita a un aperitivo, ha dicho?
 Él) No he dicho eso, o sea. Pero si lo paga usted, no hay problema. Tengo comisión en el bar al que suelo ir. Es que con la pensión no me llega ni para pipas así que...
 Ella) Ya. ...
 El) Esto, ¿y usted sabe qué día es?
 Ella) Sí, sí, claro que sí, cómo no lo voy a saber.
 El) ¿Y me lo puede decir?
 Ella) Pues claro que sí, faltaría más ¿cómo no voy a poder?
 El) ¿Qué día?
 Ella) 25
 El) ¿De qué?
 Ella) De diciembre
 El) Fun, fun, fun. ¿Qué día de la semana, quiero decir so imbécil?
 Ella) El tercero
 El) Ya, pero el tercero es...
 Ella) ¿Tú cumpleaños? ¿El de tu madre? ¿El del primer polvo? ¿El de la guerra de Troya? ¿El aniversario de la primera vez que me pusiste los cuernos?... *(Siguen preguntas tontas como éstas en un diálogo de besugos)*

Esta escena o parecidas se hacían como preludeo de alguna otra escena concreta, a la que daban paso, más o menos de esta guisa:

¡Qué es la hora de que representemos...., (tal escena), so imbécil, que no te enteras!

El cuento que ibas a contar.

El.- Ya estás lista, cariño ¿Empezamos con lo que hemos pensado?

Ella: ¡Yo he pensado! ¡Esta ha pensado!

Él: ¿Tú lo has pensado...?

Ella: Esta menda.

Él: Bien, ella ha pensado que... bueno vale, ¡anda! cuenta eso que has pensado.

Ella: ¿Yo?, Si eras tú el que lo ibas a contar.

Él: ¡Qué dices! Tú eres la que tenías que contar no sé qué, ¿no?... (los dos) Que no, que eras tú, que tú, que tú, etc. (Siguen porfiando en esto hasta qué)

Él: Bueno pues cuenta algo, anda. Un cuento, por ejemplo.

Ella: ¿Qué cuento?

Él: Uno de los de antes

Ella: ¿De los de antes de qué? (Ahí se empieza a porfiar en, de antes de la guerra, de antes de ayer, antes de conocerte, antes del diluvio, del hambre, de enero, del verano, de que me lo hice con el bucanero, antes de que te puse los cuernos, del primer polvo, etc. Al final, él dice:)

Las hormigas

Él: Bien, bien, dado no tenemos nada que contar, les dejaremos en buenas manos y nosotros, quiero decir ésta y yo, nos vamos a hacer un par de cosillas...

Ella: Perdona, ésta tiene nombre y bien bonito que es.

Él: Sí, perdona, decía que ésta y yo hemos pensado...

Ella. ¡Que yo he pensado, so mamón, que no te enteras!

Él: Vale, vale, decía que hoy lo que vamos es a presentarles a un amigo que...

Ella: Un esclavo

Él: No, no, cariño, un amigo, un compañero que... Ella: Eso, un amigo esclavo.

Él: En fin, que hoy este... Ella: Esclavo.

Él: ... este amigo es el que... Ella: ¡Esclavo!

Él: Decía que este... Ella: Esclavo

Él: ... este amigo es el que va a trabajar por nosotros hoy ¿no? ¿Para qué están los ...

Ella: Los esclavos.

Él: ... para qué están los amigos ¿no? Y éste... Ella: Esclavo.

Él: ... amigo es de los que...

Él: ... tiene cara de..., de buena persona, vaya, que es un poco tímido. En fin el caso es que este Ella: Esclavo.

Él: ... amigo, ya desde niño ¿qué digo? Desde su otra vida, ya era una persona muy...

Ella: ¿gilipollas? ¿Esclava? ¿Masoquista? ¿Gurrumina? ¿Quizá, tonta el culo?

Él: (desesperado)... una persona muy interesante y que ponía mucho empeño en todo lo que hacía.

Ella: En ser esclavo. (A continuación el empieza el relato de lo que hace el amigo y ella le interrumpe constantemente confundiendo el campo por ALCAMPO)

Él: Por ejemplo, una de sus pasiones era la colección de ejércitos de hormigas. El salía al campo, como el que no quiere la cosa, despistando, vaya, y en cuanto veía un hormiguero, ponía en la boca trigo y miel y la caza era segura. Así reclutaba a sus esclavas, las hormigas, que las encerraba en una urna, de cristal, eso sí, que las trataba bien, y allí las tenía prisioneras, digo, invitadas hasta la gran batalla, ¡qué digo!, la madre de todas las batallas, que la hacía una vez al mes.

Y claro es que no podía hacer más, ya que lleva mucho tiempo organizar una guerra. Lo primero, los ejércitos: El colorao, el rojinegro, los negros, las enanas, las asesinas, etc., a los que tenía que equipar: una lazo distintivo para cada hormiga, unos azules, otros verdes, rojos, blancos y... rosa, claro, que también hay hormigas mariconas, vamos que ni fu, ni fa. Y luego está el uniforme, correaes, fusiles, lanzas, etc.

El ponía a sus hormigas, unas frente a otras, y abría las compuertas todas a la vez, y ¡hala!, a joderse las hormigas las unas a las otras, porque claro el solo las manipulaba. Y empezaban a aparecer antenas y patas cortadas, cabezas roídas, hormigas violadas, devoradas, y otras divirtiéndose con el espectáculo. La contienda finalizaba siempre, justo cuando su madre regresaba de la compra y él, apresuradamente, tenía que recoger a sus ejércitos con la escoba, haciendo recuento más tarde de lazos solos, que eran los que definían a las ganadoras y perdedoras. Eso sí, les daba de premio miel a las que ganaban y a las perdedoras las tenía una semana sin comer. Un poco cabroncete, sí que es, sí. En fin que...

Ella. *(En esta última parte, interrumpe de vez en cuando diciendo:)* Lo cuento yo, ¿no? Que para eso ha sido idea mía.

Él, contesta: ¿Tuya?

Ella: Sí mía, ¿qué pasa?

Él: Bueno, pues cuéntalo tú.

Ella. *(Se marca una larga y cruel perorata sobre la forma en que morían las hormigas y las violaciones y descuartizamientos que se hacían unas a otras hasta que dice:)* ¡Joder, cuéntalo tú, que siempre me tienes que obligar a mí a hacerlo!

Él: Hacer ¿el qué? Ella: Contarlo, qué va a ser *(discuten)*

Finalmente dice ella: ¿Sabes lo que te digo?

El.- Pues si no lo dices... va a ser que no.

Ella.- ¡Ven aquí, cacho cabrón! *(Le coge, le da un beso a tornillo, le pega dos hostias y le remata con un rodillazo en los huevos que lo dejan tirado en el suelo)* ¡Eso pa que te enteres de lo que vale un peine, so mamonazo! *(Sale)*

El.- *(Se reincorpora con dificultad y dice):*

Ni contigo ni sin ti tienen mis males remedio.

Contigo, porque me matas.

Sin ti, porque yo me muero.

Y ¡ostias! ¡Pues si que están caros los peines *(Sale, doliéndose)*

¿Qué día es hoy?

¿Hoy? Viernes.

Sí, pero qué día es,

¡Ah!, 14.

Si, ya sé que es viernes, 14, pero ¿Qué más es este día?

¿Qué más? ¿Verano? ¿Invierno? Tu día, tu santo, tu cumpleaños, el de tu madre, el de la madre que te parió, la primera cena, el primer beso, el primer polvo, la boda, el divorcio, el primer hijo, los primeros cuernos, los segundos, los terceros, mi primera cana al aire, bueno al aire no, a Aurora, el día que conocí a tu hermana, el que gano la copa el Real Madrid, la liga, la UEFA, etc.

¿Cómo nos conocimos?

Se empieza con ¿te acuerdas el día que nos conocimos? ¿El día? Claro, como no me voy acordar fue en, ¡ay!, ¿cómo era?... Si, en la discoteca aquella que se llamaba ¡ay!,

¿cómo se llamaba? ¿Rocío? ¡Rocío! Si, no te acuerdas?

¡Ah!, si, que estábamos en aquel rincón, en el de la derecha de la pista central...

No, cariño, allí no estábamos, que estábamos en el rincón al que le llamaban "del chupeteo" ¿no te acuerdas'?

¡Ah!, si, y allí yo te la... ¿Pero qué dices? Si tú no me has hecho esas cosas...

¿Ah no? ¡Ay!, es verdad, que tonta soy, no sé en que estaría yo pensando

O en quien, ¿no bonita? Porque a ver si estamos hablando de lo mismo, digo yo, pues lo que es conmigo pues..., como que no.

¡Que no tonto! Si yo eso, ya sabes que no me gusta desde que...

¿Desde qué?

Desde que soy niña, vaya, que no he..., vamos que no, ¡pero que cosas dices! ¡Uf!, me pones, cachonda..., digo, tontita, hombre, no me digas esas cosas., etc.

Es decir, los dos recuerdan haber conocido a alguien en esa discoteca, aunque no es el otro. Cada uno conoció a alguien diferente e hicieron "cosas" diferentes, Los dos se van diciendo que juntos son felices y que no hay nadie mas en sus vidas, hasta que van descubriendo que hubo otras novios y novias en ambos lados y terminan amenazándose con el divorcio, abogados y que le va a sacar la sangre.

¿Cómo nos conocimos? 2

Fue en la Iglesia, vamos en el confesionario, que tú estabas de visita en la iglesia y yo te convencí de que era muy divertido confesarse con el cura, el padre "puñeteros", pues le llamábamos así porque esa era su palabra preferida. Ella dice que no tiene pecados y que qué va a confesar, pero él la convence y la acompaña y ¡ya irán saliendo los pecados!, tú no te apures, así que empieza con el Ave María Purísima y diciéndole al cura que ella no tiene pecados pero él, a su lado, le mete mano en una teta y ella lo confiesa, luego le toca el culo, le mete el dedito, la abre de piernas, le chupetea, le dice guarrerías, etc., que ella va confesando a su Vez. A cada confesión, el cura decía ¿qué dijo el cura?, se preguntan y luego preguntan al auditorio ¡Jesús, dijo el cura!, latiguillo que hay que usar varias veces.

Finalmente, el cura salió del confesionario diciendo ¡puñeteros!, ¡excomunió!, ¡degenerados!, ¡puñeteros! ¡Hijos de Satán! ¡Hijos de la gran Puta! Puñeteros mil veces, etc. y nos echó. Así que, con la bronca y el calentón que llevábamos, nos lo hicimos en la torre de la iglesia al arrullo de las cigüeñas y las palomas.

Historia

La verdad es que hay gente rara por ahí ¿verdad'?

Como tú, dice ella.

Ya, si, pero yo me refería a mi prima Juani, la pobre ¡que rarita era!

¡Y qué hace tu prima Juani!

Ya nada, pero ames ¡uf! Lo que hacía.

El caso es que un día fuimos al rio y ella me dice vamos a meternos en el agua, a lo que yo respondo, que no, que me mojo, y ella dice, pero si no pasa nada y además hay que lavarse de vez en cuando ¡anda tonto!, ¡que no, le dije! Que yo ya me lavé las pelotillas el mes pasado y no quiero más agua por una temporada, en fin, que ella dice, pues vale, me meto sola y se quito la ropa y... ¡joder como estaba la tía! Tenía un culito que..., (va describiendo datos físicos y mirando a ella, diciendo, bueno tu también ¡joder como estás!, el caso es que se metió tanto, que se mojó y se mojó y cada vez mas, o sea, que se mojó hasta por dentro, que la muy tonta se ahogo vaya, con lo bien que hacia...

¿Hacia el qué?

Nada, no, nadar no nadaba, eso es lo que le paso. ¡Ya!

Equívocos que joden

Los tímidos

Se empieza muy tímidos, con miraditas, sin atreverse a hablar, ocultando la cara, con nerviosismo, sin poderse estar quieto, etc. para ir avanzando con un ¡hola!... ¿cómo estás? ...¡Qué buen tiempo hace!, etc., es decir, preguntas tontas, para seguir con un...Me gustaría hablar a tu vagina...

¡Hablar? ¿Nada más? ¿Y de qué le quieres hablar? Etc...

El responde que es que he oído que las vaginas hacen monólogos y le quería preguntar cosas.

¿Sí? ¿Qué cosas?

Pues..., cosas, etc.

Y yo puedo también hablarle a tu piruleta? Porque, a ver, si que estamos arreglados, tu hablándole a mi vagina y yo sin comerme una rosca, etc.

Ella dice que su vagina tiene varios agujeros, usar espejo para verlos, y finalmente, jugar al tren en el túnel, tren que pasa cada 5 segundos, que entra y sale del túnel, y él sin enterarse hasta que ella le dice a las claras ¡Que si follamos, coño! , él ¡Ah! acabáramos, creí que no me lo ibas a pedir nunca. Vamos al lio y que trabajen los esclavos.

Contar lo que ibas a contar

- Anda, cuenta eso que ibas a contar.

- ¿Yo?, Si eras tú la que lo ibas a contar.

- ¡Qué dices! Tú es el que tenias que contar no se qué.

- Que no, que eras tú. (Siguen porfiando en esto hasta que...)

- Bueno pues cuenta algo, anda.

- ¿Yo?

- ¡Coño, claro!, no va a ser Aznar, que ya conocemos su cuento.

- ¿Y qué cuento?

- Pues un cuento.

- ¿Qué cuento?

- Uno de los de antes

- De los de antes de qué? (Ahí se empieza a porfiar en, de antes de la guerra, de antes de ayer, antes de conocerte, antes del diluvio, del hambre, de enero, del verano, de que me lo hice con el bucanero, antes de que te puse los cuernos, del primer polvo, etc.)

- Aquí se empieza a contar una visita al Botánico y diferentes situaciones en el mismo, y se empiezan a contradecir y cuando él la contradice con ¡que no! ¡He dicho que no!, etc., ella sigue que no, que no, etc., pero en plan cachonda, hasta que él le tiene que decir que sí, que sí. Es decir, cuando él la contradice la pone cachonda y para frenarla le tiene que dar la razón. Así repiten dos o tres veces hasta que se van, ella tras él y él repitiendo no, no y no...

Lo que nos pasó el otro día

El mismo juego, y se empieza con ¡dilo tu!, no ¡dilo tu!..., venga vale, bla, bla, bla,

¡Jolín! Dilo tú que a mí siempre me tienes que obligar a hacerlo...

¿A hacer el qué

A contar chorradas, que a lo otro no me tienes que obligar, me presto voluntaria, y así se sigue, con el dilo tu, bueno vale, etc. y cortándose sin llegar a contar nunca nada.

El Ascensor

Mostar diferentes situaciones de lo que ocurre en un ascensor.

Se empieza con la llamada al ascensor, se entra y hay que bloquear la puerta para que entre el que viene corriendo. Se le da paso y empiezan las situaciones.

Una, sin hablarse y mostrándose incómodos.

Dos, Sin hablarse y mostrándose interesados sexualmente.

Tres, hablándose tímidamente, del tiempo y esas cosas.

Cuatro, hablando ella como una cotorra de lo que ocurre en el vecindario y arreándole golpes al otro en la espalda, en el pecho y en todos lados.

Cinco, el de marica, hablando como cotilla.

Seis, Se lanzan el uno al otro a echar un polvo según se cierra la puerta. Etc.